LIBRO dot.com

LA FINGIDA ARCADIA

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

La fingida Arcadia

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

LUCRECIA, *condesa.*
ALEJANDRA, *dama.*
HORTENSIO, *viejo.*
CARLOS, *caballero.*
PINZÓN, *lacayo.*
ÁNGELA, *criada.*
LARISA, *labradora.*
DON FELIPE, *caballero.*
FELICIANO, *caballero.*
CONRADO, *ídem.*
DON PEDRO, *ídem.*
DON ROGERIO, *ídem.*
UN CRIADO.

Jornada I

Escena I

Salen LUCRECIA y ÁNGELA, criada.

LUCRECIA "Silvio, a una blanca corderilla suya
de celos de un pastor, tiró el cayado
con ser la más hermosa del ganado.
¡Oh amor, qué no podrá la fuerza tuya!
Huyó quejosa, que es razón que huya
habiéndola, sin culpa, castigado;
lloró el pastor, buscando el monte y prado;
que es justo que quien debe restituya.
Hallola una pastora en esa afrenta,
y, al fin, la trajo al dueño, aunque tirano,
de verle arrepentido, enternecida.
Diola sal el pastor, y ella contenta
la toma de la misma ingrata mano,
que un firme amor cualquier agravio olvida."

No se pudo decir más;
hasta aquí la pluma llega.

ÁNGELA Pluma de Lope de Vega
la fama se deja atrás.

LUCRECIA ¡Prodigioso hombre! ¡No sé
qué diera por conocelle!
A España fuera por velle,
si a ver a Salomón fue
la celebrada etiopisa.

ÁNGELA Compara con proporción
que no es Lope Salomón.

LUCRECIA Lo que su fama me avisa,
lo que en sus escritos leo,
lo que enriquece su tierra,
lo que su espíritu encierra
y lo que velle deseo mi
comparación excusa;
y a él le da más alabanza,
lo que por su ingenio alcanza
que a esotro su ciencia infusa.
Tan aficionada estoy
a la nación española,
que porque tú lo eres, sola,

Librodot

contigo gustosa estoy
lo más del día.
ÁNGELA Madrid
es mi patria, corte digna
de España, madre benigna
del mundo.
LUCRECIA Valladolid
dicen que es competidora
de su grandeza.
ÁNGELA Sí fuera
si el clima y cielo tuviera
que a Madrid hacen señora.
Mas, si sus partes te alego,
contestarás que es mejor:
patria es Madrid del amor,
y así está fundada en fuego.
Agua los celos la han dado,
si su fuerza hace llorar,
de fuentes que pueden dar
salud al más desahuciado.
Si saber sus frutos quieres,
flora sus campos corona,
su tributaria es Pomona,
sus venteros Baco y Ceres.
Dale en olivos Minerva
oro puro y generoso,
ganado, el monte, sabroso,
tomillos el campo y hierba.
Las musas un Alcalá
que llamar Atenas puedo;
la cortesía, un Toledo
que doce leguas está.
Sus hechizos, la hermosura,
sus hazañas, el valor:
su mansedumbre, el amor;
sus milagros, la ventura;
nuestra religión su ley
de quien es seguro norte,
dos mundos la dan su Corte,
la Corte la da su Rey.
Goza del llano y montaña
que sus términos incluye;
y en fe que en todos influye
valor, es centro de España.
LUCRECIA Di patria ilustre también
de Lope, y diraslo todo.
ÁNGELA Si a tu gusto me acomodo,
no es ése su menor bien.

Librodot

LUCRECIA Yo, después acá, que estoy
en el español idioma
ejercitada, si a Roma
a Tulio por padre doy
de la latina elocuencia,
y al Boccaccio en la toscana,
a Lope en la castellana
no le hallo competencia.
Más de un desapasionado
me ha dicho de tu nación
que en la prosa, a Cicerón,
estilo y gracia ha imitado,
y a Ovidio en la suavidad
y lisura de sus versos,
sonoros, limpios y tersos,
confirmando esta verdad
con lo que en sus libros hallo.
ÁNGELA Si él ese favor oyera
¡qué bien le correspondiera,
qué bien supiera estimallo!
LUCRECIA ¿Agradece?
ÁNGELA Aunque hay alguno
que apasionado lo niega,
es tan fértil esta *vega*
que paga ciento por uno.
Pero ¿qué piensas hacer
con tantos libros aquí?
LUCRECIA Todos son suyos, y así,
ya que no le puedo ver,
mientras gasto bien los ratos
que recreo en su lección,
si los libros suyos son
veré a Lope en sus retratos.
ÁNGELA Con tanto libro, parece
estudio éste y no jardín.

(Están todas las obras de Lope en un estante.)

LUCRECIA Mejor dirás camarín
que al alma de ley se ofrece.
ÁNGELA Aquéste es *El Labrador*
de Madrid, primero fruto
de Lope.
LUCRECIA Hermoso tributo
que a un tiempo da fruto y flor.
ÁNGELA Es divino.
LUCRECIA De justicia,

Librodot

lo primero a Dios se debe;
por eso quiere que lleve
Lope, el cielo, su primicia.
ÁNGELA No ha escrito él otro mejor.
LUCRECIA Imitó, discreto, en él
a la ofrenda que hizo Abel
si Caín dio lo peor.
ÁNGELA Ésta es la *Angélica* bella.
LUCRECIA ¿Qué Ariosto se le compara?
¡Valientes octavas!
ÁNGELA Rara
habilidad, y en ella
la *Dragontea* compite
del rayo de Ingalaterra.
LUCRECIA Escribe en la paz la guerra
lo que la pluma permite.
ÁNGELA Mira en un cuerpo pequeño
mil almas.
LUCRECIA Bien le sublimas.
ÁNGELA Éste se llama las *Rimas*
de Lope.
LUCRECIA Son como el dueño:
¡qué canciones, qué sonetos,
qué églogas, qué elegías!
Las noches gasto y los días
en meditar sus concetos.
¡Si viviera Garcilaso
celebrárale más bien!...
ÁNGELA Ésta es la *Jerusalén*.
LUCRECIA No la iguala la del Tasso.
Mira sus octavas llenas
de sentencias y doctrinas;
sabio en las letras divinas,
pues no escribe verso apenas
sin allegar un autor,
y hallarás en cualquier parte,
entre las veras de Marte,
mezcladas burlas de amor.
ÁNGELA Aquéste es *El Peregrino*.
LUCRECIA Más lo es quien lo escribió.
ÁNGELA ¡Qué bien faltas enmendó,
siguiendo el mismo camino
de aquel Luzmán y Arborea,
cuyas *Selvas de aventuras*
por Lope quedan escuras!
LUCRECIA ¡Qué bien los autos emplea
que mezclados en él van!
¡Qué elegantes, qué limados!

Librodot

ÁNGELA Y más bien acomodados
que los que mezcló Luzmán.
Los pastores de Belén
son éstos.
LUCRECIA Si labrador
fue con Isidro, pastor
sabe Lope ser también.
ÁNGELA Resucitó villancicos
en su mocedad cantados,
y agora en Belén honrados
entre amorosos pellicos.
Todas éstas son comedias,
LUCRECIA Decimaséptima parte
ha impreso.
ÁNGELA No hay que espantarte,
que aun ésas no son las medias
que tiene escritas.
LUCRECIA Pues ¿cuántas
ha compuesto?
ÁNGELA Novecientas.
LUCRECIA Si los años no le aumentas,
¿dónde hay vida para tantas?
ÁNGELA Ésta es verdad conocida
en España.
LUCRECIA Yo le diera
por cada una, si pudiera,
Ángela, un año de vida.
ÁNGELA A novecientos llegara,
siendo otro Matusalén.
LUCRECIA En él se lograran bien.
ÁNGELA En este último repara,
que es la *Filomena*.
LUCRECIA Canta
Lope aquí, por Filomena,
de suerte que ya es sirena
si ave fue, pues nos encanta.
Pero, para echar el resto
al nombre que le hace claro
y afrentar al Sanazaro
en la *Arcadia* que ha compuesto,
metafóricos amores
en otra *Arcadia* mira,
sus sutilezas admira,
ten envidia a sus pastores.
Que yo, creyendo que piso
márgenes de su Erimanto,
si con Belisarda canto,
lloro celos con Anfriso.

Librodot

No sé divertir los ojos
de sus versos y sus presas,
de sus quejas sentenciosas,
de sus discretos enojos.
De día ocupa mi mano,
de noche mi cabecera.
¡Ay, quién transformar pudiera
vida y traje cortesano!
En la comunicación
de sus Leonisas, Anardas,
Amarilis, Belisardas,
quién oyera a un Galafrón,
un Menalca, un Enareto
un Brasildo, un Locriano
un rústico cortesano,
un Celio, un Lauro discreto!
¡Oh, si el Po, que nuestra quinta
riega y fertiliza tanto,
trocándose en Erimanto,
la Arcadia que Lope pinta
a Lombardía pasara...!
¡Oh, quién Belisarda fuera!
¡Quién a un Anfriso quisiera
y a su Olimpo desdeñara!

ÁNGELA Si en deseos semejantes
te desvaneces, señora,
notable falta hace agora
en nuestra España Cervantes;
que a su manchego hazañoso,
loco por caballerías,
le prometió en breves días
hacer legítimo esposo
de otra dama, que, perdida
por quimeras pastoriles,
entre Dianas y Giles
rematase seso y vida.

Escena II

Salen cantando DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA, dama, LARISA, labradora, y cantan.

TODOS “Alma perseguida,
romped la cadena;
que tan triste vida

Librodot

para nada es buena.”
UNO “Pesares amigos,
haced como tales,
que os haré testigos
de mayores males.”
OTRO “Falsas alegrías,
vanas esperanzas,
agora sois mías
porque sois mudanzas.”
UNO “Si el amor se olvida,
acabad mi pena...”
TODOS “...que tan triste vida
para nada es buena.”
UNO “¡Ay! Mis ojos tristes
no sintáis llorar,
pues mirar supistes,
sabedlo pagar.”
OTRO “Quien me mata muera.
Vergüenza ha de ser,
pero más lo fuera
dejarlo de hacer.”
UNO “No viva afligida
quien celosa pena...”
TODOS “...que tan mala vida
para nada es buena.”
LUCRECIA Tan bien venidos seáis
como la canción es buena,
Lope sus versos ordena:
a su Arcadia los hurtáis;
para darme gusto a mí
no hallaréis lisonja igual.
ALEJANDRA Ya en la Arcadia pastoral
el Po se vuelve por ti;
que puesto que eres Condesa
de Valencia del Po, has dado
en ennoblecer el prado
que con tu vista interesa.
Nueva primavera y flores
y dejando la ciudad,
en aquesta soledad
gozan fingidos pastores,
que en libros de España miras
lo que a tantos potentados
causa celos y cuidados.
LUCRECIA De cortesanas mentiras
huyo, Alejandra; no creo
encarecimientos locos,
más ciertos cuanto más pocos;

Librodot

amores honestos leo,
que ni pueden engañarme
con su sabia sencillez,
ni con lisonjas tal vez
persuadirme ni obligarme.
Cuando me cansan los cierro,
cuando me alegran los abro,
en ellos firmezas labro,
ya diamantes, si antes hierro;
sobre gustos no hay disputa,
déjame con mi opinión.

DON FELIPE En ella cobran sazón
no y monte, flor y fruta.
Honre, señora Condesa,
nuestros campos, pesia a tal
personas viste el sayal.
Tal vez en la mejor mesa,
entre el pavo y francolín,
sabe bien el salpicón;
gente los pastores son,
amor nació en su jardín.
En las cortes vive el vicio,
y en el campo, el desengaño
la sencillez viste paño
si sedas el artificio.
Sepa, señora, de todo;
buena Pascua le dé Dios.

LUCRECIA Más os precio, Tirso, a vos,
cuando me habláis de ese modo,
que cuantos la Corte cría.
En sus doseles nací,
ilustre sangre adquirí,
toda esta comarca es mía;
lisonjas sé de Palacio,
verdades quiero saber,
aprisa vive el poder,
vivir quiero aquí despacio.

DON FELIPE Yo sé de cierto señor,
harto regalado y tierno,
que, acostándose el invierno.
después que el calentador
la cama le sazonaba,
se levantaba en camisa,
y dando causa a la risa
desnudo se paseaba.
Burlábase de él su gente,
y juzgaba desvarío
que tiritase de frío

Librodot

y diese diente con diente
quien abrigarse podía;
mas él, después de haber dado
sus paseos, casi helado,
a la cama se volvía,
diciendo: “Para estimar
el calor que agora adquiero
es necesario primero
el frío experimentar.”
Ya que su excelencia sabe
tanto de Corte y grandeza,
pruebe aquí vuestra llaneza
más humana y menos grave,
y sabrale allá más bien
el trato y soberbia real,
que quien no ha probado el mal
poco o nada estima el bien.

LUCRECIA Pastor de Arcadia pareces
según estás hoy discreto.

Escena III

Sale HORTENSIO, viejo.

HORTENSIO Lucrecia, por tu respeto,
después que te desvanece.
a estas selvas retirada,
en libros de poco fruto,
de tu ociosidad tributo,
paso una vida cansada.
Soy tu tío, y en tu Estado
me has hecho gobernador;
llámame padre tu amor;
como tal, me da cuidado
el poco con que te veo
de lo que te está más bien.
Tus vasallos, que te ven
incasable, con deseo
de que les des un señor
a tus méritos igual,
justamente llevan mal
de que malogres en flor,
sin fruto, tus verdes años,
tan dignos de apetecer;
el gobierno en la mujer

Librodot

es violento y causa engaños.
Dale dueño a tus Estados,
que envidian a Lombardía,
a quien te sirve, un buen día,
y treguas a mis cuidados.
Deja libros fabulosos,
quintas, bosques, soledades.

LUCRECIA Basta, que aunque persuades
con afectos amorosos,
primero es el aprender,
tío, que el jercitar,
En libros aprendo a amar;
en sabiendo bien querer,
daré a mis vasallos gusto
y a tu consejo atención;
porque, sin inclinación,
ya tú sabes que no es justo.

HORTENSIO Muy gentil flema es la tuya,
para los muchos amantes,
que juzgan siglos instantes,
deseando que concluya
el amor sus pretensiones,

LUCRECIA Qué, ¿tantos son, por tu vida?

HORTENSIO ¿No lo sabes?

LUCRECIA Se me olvida.

HORTENSIO Dos Condes y seis Barones,
un Duque y cuatro Marqueses.
¿Caballeros? ¡No hay contallos!

LUCRECIA Si he de escoger y estimallos,
fuerza será que confieses
que para hacer elección
algún tiempo es menester.
Mi esposo no ha de tener
ni falta ni imperfección;
muchas he considerado
en los que su amor me ofrecen,
que, en mi opinión, desmerecen
mi gusto, si no mi estado.
De todos tengo una lista,
que, si vuelves esta tarde,
te harán un copioso alarde:
pasa por ellos la vista,
y si de alguno supieres
que vive libre de todas,
trátame, Hortensio, de bodas.

HORTENSIO Mientras a hacer no le dieres
a un escultor o platero,
¿dónde le piensas hallar

sin falta?
LUCRECIA Yo no he de amar
a quien la tenga; esto quiero.
No me canses, déjame.
ALEJANDRA En la Arcadia donde miras
disfrazadas las mentiras
podrá ser que alguno esté
con la perfección que pides,
y si haces elección de él,
te casarás en papel,
vengando a los que despides.
LUCRECIA ¿Quieres no darme pesar?
¿Quieres dejarme leer?
HORTENSIO O muda de parecer
o no te esperes casar.

(Vase.)

ALEJANDRA Pues gustas quedarte sola
con tus libros, prima, adiós.

(Vase.)

LUCRECIA Quedaos aquí, Tirso, vos,
que de la Arcadia española
no pequeña parte os cabe.
LARISA Oliendo a loca me va
nuestra Condesa.
MUR. O lo está;
a uno dice y otro sabe.

(Vanse éstos.)

Escena IV

LUCRECIA y DON FELIPE.

DON FELIPE Seis meses ha, prenda mía,
que, disfrazado por vos,
trueco sedas en sayales,
¡metamórfosis de amor!

Librodot

Diome por patria a Valencia
el cielo, en cuya región
cuando hay guerra reina Marte,
cuando hay paz, el ciego dios
Perdido por lo primero,
juventud e inclinación
me sacaron de mi patria,
porque siempre mi nación
trasplantada en otros reinos
hazañas fructificó;
que no tiene, donde nace
el oro, tanto valor.
Vine a Milán, plaza de armas,
de Alemania munición,
en que Marte viste acero
telas y brocado el sol;
a la guerra del Piamonte
voló la fama veloz
cubriendo hazañas de plumas
y noblezas de opinión.
Diome el gran Duque de Feria,
milanés gobernador,
una tropa de caballos
debajo la protección
de aquel Pimentel invicto,
valeroso sucesor
de aquel padre de la patria,
de aquel Numa, aquel Catón,
que fertilizando canas
a la Iglesia dio un pastor,
un mayordomo a su Reina
tres columnas a su Dios,
tres Alejandros a Marte,
a España hijos veintidós,
mil glorias a su alabanza
y a medio siglo un Nestor
Con él asalté a Verceli,
y después en la facción
de la Valtelina, pude
gratulalle triunfador.
Cobrome desde aquel día
generosa inclinación,
no examinada en palabras,
moneda vil de vellón,
sino en obras, que libraron
sus quilates al favor
que eslabonan beneficios
cadenas de obligación.

Librodot

Venimos desde Milán
hasta Valencia del Po,
de quien os llamáis Condesa,
cuando fénix suyo sois.
Vuestro nombre, que en Italia
ser posible publicó
el hallarse en un sujeto
la hermosura y discreción,
nos trajo a veros, quedando,
esta vez, corta con vos
la fama, y no la hermosura,
pues sois su exageración.
Liberal nos festejastes
ya en saraos, donde amor
fue el maestro de danzar
y su discípulo yo;
ya en banquetes, donde pudo
igualar la ostentación,
la riqueza, el artificio,
la abundancia, a la sazón.
Los propósitos jugamos
una noche entre la flor
de esta quinta, que al dios niño
cría abeja, si áspid no;
mi ventura o mi desdicha
os dio asiento entre los dos:
mi general, el derecho;
yo, el lado del corazón.
Entré libre, salí enfermo
quema el fuego, ciega el sol:
pague incendios, llore engaños
quien tan cerca se llegó.
Cuántas veces al oído
os habla, bien sé yo
lo que alargaba conceptos
por gozar de aquel favor;
despropósitos del juego,
aunque dieron ocasión
a la risa, declararon
propósitos de mi amor.
Dábanles otro sentido;
y tal vez discreta vos,
mudábades mis palabras,
al paso que la color.
Perdí y gané al acabarse
el juego y conversación:
gané el ser de vos querido;
perdí el seso, que mejor

Librodot

bien sabéis vos, prenda mía,
que divirtiendo el calor
cuando todos registraban
ya la fuente, ya la flor;
tribunal de mis desvelos,
aquel verde cenador,
que en el pleito de mis ansias
sentenciastes contra vos;
agradecida y piadosa
admitistes mi afición,
como equívocos regalos
con recíproco favor;
el cristal será testigo
de esta mano que selló
(Bésasela.)

en mis labios el secreto
que conserva el corazón.
Salí del jardín confuso:
si vencido, vencedor;
si amante, correspondido;
si con deudas, acreedor,
Llegó el día de ausentarnos
(¡noche dijera mejor!),
despedímonos corteses,
él contento, triste yo;
pero apenas cuatro millas,
en la breve dilación
de vuestra hermosa presencia
(¡qué larga me pareció!),
anduvimos, cuando el alma,
como Circe tras el sol,
a la luz de vuestra vista
los pasos retrocedió.
Fingí con mi General
que al partir se me olvidó
una joya en vuestra casa
de no poca estimación.
Dije bien, pues en rehenes
el alma se me quedó;
en empeños la esperanza;
la libertad en prisión.
Di la vuelta a vuestra quinta,
¡juzgad con qué prisa, vos,
si las alas que amor lleva
no son plumas, llamas son!
Disfrazame en ella, en fin,
el sayal de labrador;

Librodot

amor siembro, cojo celos,
fruto espero, no dais flor.
Seis meses ha, mi Lucrecia,
que, como mal pagador,
entretienen esperanzas
una y otra dilación;
en el campo, dueño mío,
no hay labranza sin temor;
no hay cosecha sin recelos;
sin trabajo no hay sazón.
Pero ¿qué ha de hacer quien mira.
que malogran mi labor
tanto amante pretendiente
de quien soy competidor?
Soy extraño, propios ellos,
poderosa la acción,
variable la fortuna,
ellos ricos, mujer vos.
O matadme o dadme vida;
que ni yo Tántalo soy,
ni para esperanzas largas
tiene flema un español.

LUCRECIA

Jardinero de mis ojos,
imperio de mi albedrío,
dueño de mis pensamientos,
esfera de mis sentidos,
regalo de mi memoria,
sol que adoro, luz que miro
(que no sé decir ternezas,
si no se las hurto a Anfriso),
a dar fondo los quilates
de tu amor, la fe que al mío,
horas llamaras los años,
si llamas los meses siglos.
¿Dilaciones encareces?
Caro vendes o amas tibio;
Pues enfermo está el amor,
que se cansa en el camino.
Jugando empezaste a amar,
y como tahúr no has sido,
cansástete, no me espanto,
que es, Felipe, tu amor niño.
Los propósitos jugamos,
y son tan firme los míos
en materia de quererte,
que por adorarte olvido
los títulos que pretenden,
con derecho más antiguo,

Librodot

usurparte el que te doy
de esposo y dueño querido.
Sobre palabras se juega,
el crédito tengo rico,
no te levantes tan presto;
cédulas, mi bien, te libro,
que no son, dirás, quebradas,
pues paga a plazo cumplido
el juez noble cuando pierde,
por palabra o por escrito.
Si cultivando esperanzas
vives, labrador fingido,
yo también, porque te adoro,
cortes dejo y quintas vivo.
¿Qué celos tus flores hielan?
¿Qué mudanzas o desvíos
el fruto te desazonan,
que ya tan cercano has visto?
Tus esperanzas dilato,
porque temo los peligros
que te amenazan, si de ellos
cautelosa no te libro.
Poderosos pretendientes,
¿qué han de hacer, si ven que elijo
en su ofensa a un español
hasta el nombre aborrecido?
Escribamos, pues te ampara,
caro amante, el Duque invicto
de Feria, porque a su sombra
no te ofendan enemigos;
y entre tanto engaña el tiempo,
pues sustentan a amor niño
alimentos de esperanzas
que yo, por darlas alivio,
de día, cuando el recato
no me deja hablar contigo,
gasto el tiempo en aprender
cómo amarte, en estos libros;
las noches encubridoras
de enamorados delitos,
lo que estudio con el sol
a la luna te repito;
después que pastor te veo
tan pastora el alma finjo,
que me juzgo Belisarda
y te considero Anfriso;
si, como él, sospechas tienes,
ni hay competencias de Olimpo,

Librodot

ni fuerzas de Clorinardo,
ni venturas de Galicio.
Triunfa dichoso de todos,
que, ni vuelve atrás el río,
ni retroceden los cielos,
ni se muda al viento el risco,
ni yo, que los aventajo,
y en la eternidad dedico
trofeos de mi constancia,
mientras en firmeza imito
bronces, aceros, diamantes,
sol, esferas, tiempos, ríos,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, montes, peñas, riscos...
Si amante finjo,
mátenme celos y en ausencia olvido.

DON FELIPE Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
¡dulce dueño de mis ojos!,
poco tiempo he padecido.
Más valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegro, las sospechas
que en ti aseguradas miro,
que las posesiones de otros.
Liberal pagas servicios,
piadosa, remedias penas,
pródiga, haces beneficios.
Injustas mis quejas fueron:
¡Perdón humilde te pido!
Jacob soy, mi Raquel eres,
su amor y paciencia imito;
no trocaré desde hoy más
estos jardines Elisios,
estos dichosos sayales,
estas fuentes, este río,
por la silla del imperio,
por los tesoros del indio,
por las telas de Milán,
por las púrpuras de Tiro.
Pastor soy, no soy soldado,
alas dejo, armas olvido;
sólo a Belisarda adoro
que me transforma en Anfriso.

Escena V

Librodot

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA Cansando están esas puertas
competidores prolijos,
por saber resoluciones
de su amor desvanecido.
Aquí está el Duque Alejandro,
los Marqueses Federico
y Pompeyo, los dos Condes
Marco Antonio y Julio Ursino.
Despidelos de una vez,
o da la mano al más digno;
porque entre tantos llamados
venga a ser el escogido.
LUCRECIA ¿Hay estado semejante?
Ven; que en un papel que he escrito,
verás, Ángela, cuán bien
de sus locuras me libro.
ÁNGELA En fin: ¿no quieres casarte?
LUCRECIA De estas selvas he aprendido
gustos de la libertad.
(A FELIPE.)

¿Qué os parece?
DON FELIPE Aqueso pido

(Vanse.)

Escena VI

Salen FELICIANO, ROGERIO, CARLOS, CONRADO y HORTENSIO, viejo.

FELICIANO Yo sé que la Condesa se retira,
porque, cortés, rehúsa desdeñaros,
y mis deseos con cuidados mira,
por más que la pasión llegue a cegaros.
DON ROGERIO La confianza que tenéis, me admira,
cuando favores, puesto que no claros,
seguros, anteponen mi ventura
a la consecución de su hermosura.

Librodot

CARLOS No he visto yo, hasta agora despreciados
los méritos, que en mí, Lucrecia, estima.
CONRADO Si paga amor, y no desprecia Estados,
Duque de Ursino soy, y ella es mi prima.
HORTENSIO Todos sois en Italia titulados,
y a todos la esperanza que os anima
os tiene, en su amorosa competencia,
esperando suspensos la sentencia.
Vuestras ilustres partes la he propuesto:
el término se cumple aquesta tarde,
en esta quinta el tribunal ha puesto
amor, niño absoluto; el vuestro aguarde
y vaya cada cual con presupuesto,
que amor en elecciones no hace alarde
de méritos ni partes, pues, si elige,
no por razón, por voluntad se rige.
Uno ha de ser, no más, el escogido;
culpen a las estrellas los llamados.
CARLOS Seguro estoy que soy el preferido.
DON ROGERIO Presto veréis que premia mis cuidados.

Escena VII

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA La Condesa, señores, que ha sabido
que del hilo de un sí penáis colgados,
de este papel me manda a ser correo,
remitid a los ojos el deseo.

(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos ÁNGELA.

CARLOS Léale, Hortensio.
HORTENSIO Así dice:
(Lee el papel.)

Librodot

"La Condesa de Valencia
que dar gusto a sus vasallos
y elegir esposo intenta,
entre los que en Lombardía
pretensiones manifiestan,
dignas, por sus muchas partes,
de mayor dote y belleza,
no sabe en cuál resolverse,
temerosa que se ofendan
los que, escogiendo a uno solo,
han de excluirse por fuerza.
Además, que, como el alma
se rige por sus potencias,
voluntad y entendimiento
y por sus objetos éstas:
así, como la verdad
es el objeto y esfera
que el entendimiento mira
y no puede obrar sin ella,
del mismo modo que puede
obrar la voluntad ciega
sin la bondad, que es su objeto,
la cual ha de ser perfecta
y bella en todas sus partes;
para que el amor lo sea,
pena que si una le falta
ya no es bondad ni belleza,
en esto no hay poner duda,
pues es por común sentencia:
Bonum ex integra causa,
nace el bien, de causa entera,
y no siéndola ya es mala,
porque el mal, es cosa cierta
que es: *Ex quocumque defectu*,
por cualquier causa pequeña;
según esto, si ha de amar
voluntad que no está enferma
al bien, y éste no lo es
como algún defecto tenga:
la que, sin considerarlo
a marido se sujeta
imperfecto y defectuoso,
o no tiene amor, o es necia.
Yo, pues, por no parecello,
entre tanto que no vea
hombre en todo tan cabal
que ser objeto merezca
de mi voluntad y amor,

Librodot

no he de casarme, aunque pierda
la vida en este deseo:
por no amar, o amar de veras;
he ponderado las faltas
que tienen los que desean
este casamiento mío;
y, porque cuando las sepan
de sus intentos desistan,
me ha parecido ponerlas
en esta breve minuta.
Si las juzgaren pequeñas
para esposo, no lo son;
que el mal, para que lo sea,
Est ex quocumque defectu,
como el bien de causa entera."

CARLOS ¿Latines sabe esta dama?
HORTENSIO Estudian las de esta tierra
que se pican de curiosas;
y eslo mucho la Condesa.
FELICIANO Ahora bien: vaya de faltas
y veré por cuál me deja.
CONRADO Ella perderá el juicio
si prosigue en esta tema.
HORTENSIO Dice así: "Dejo a Conrado
(Leyendo.)

por puntual melindroso,
que no es bueno para esposo
un hombre tan delicado."
CONRADO ¿Yo?
HORTENSIO **(Lee.)**

"Dicen que despidió
al que los cuellos le abría,
porque en él, un puño, un día,
más un abanico halló
que en el otro, y si así pasa
no hay falta cual la avarienta;
que quien abanicos cuenta,
¿qué hará la hacienda de casa?"
CONRADO ¡Vive Dios, que la han mentido!
HORTENSIO **(Lee.)**

"Tampoco a Rogerio quiero,
que, puesto que es caballero,
el serlo ha desmerecido,
pues vive desempeñado
y a mohatras no se atreve;

porque el caballero debe
y no paga el titulado.”
DON ROGERIO ¡Donosa falta me puso!
HORTENSIO **(Lee.)**

“Feliciano me da enojos,
que tiene azules los ojos
y yo quiero ojos al uso.
Guarde lo azul para el cuello,
porque si le he de admitir
los ojos se ha de teñir
como otros barba y cabello.
Carlos es desaliñado
y yo no he de ser mujer
de quien no sabe comer
limpiamente un huevo asado.
Favio, habla con estribillo;
Teodoro, en grosero toca,
pues lo es quien trae en la boca
toda la tarde el palillo.”
CARLOS ¿Pues ésa es acción grosera?
FELICIANO Si es mondadientes, sacalle
en la boca por la calle,
es ir con la escoba afuera.
HORTENSIO **(Lee.)**

Julio, de barba cerrado,
habla por tiple y sesea,
y hará cualquier cosa fea
un hombre tiple y barbado.
Celio es calvo, y para padre
mejor; Decio si se enoja,
el mayor voto que arroja
es, ¡por vida de mi madre!
marco Antonio trae antojos;
César, copete y guedejas,
zarcillos en las orejas
y echa la culpa a los ojos.
Y si conmigo se casa
reñiremos por saber
cuál de los dos es mujer
y quién el que manda en casa.
Federico, no penetra
lo que a caballero debe:
bebe en invierno sin nieve
y escribe clara la letra.
Valerio ha dado en traer
alzada la sotanilla;

Librodot

y hay quien piensa que se humilla
y va a fregar o barrer.
Por estos y otros defectos,
soy, señores, de opinión.
que, si amor es perfección,
yo no he de amar imperfectos.
y vivan sobre este aviso
mientras con uno no tope
tan perfecto como Lope
en su Arcadia pinta a Anfriso."

DON ROGERIO ¿Qué Arcadia o qué Lope es éste?

FELICIANO ¡Qué sé yo! O esta Lucrecia
es loca o peca de necia.

CARLOS Pues aunque no manifieste
amarme, ¡viven los cielos!,
que he de hablarla.

DON ROGERIO Yo imagino
que a igualarnos, cuerda, vino,
por no ocasionar los celos
que haciendo de uno elección
a los demás ha de dar.

CONRADO Yo, Rogerio, la he de hablar
que tengo satisfacción,
aunque sois nobles y ricos,
de que he de verme su esposo.

DON ROGERIO ¿Vos, puntual, melindroso,
que contáis los abanicos?

CONRADO Yo sé que la satisfago.

CARLOS A los demás me prefiero,
pues si debe el caballero
yo debo mucho y no pago.

FELICIANO Andad que la dais enojos,
y aprended, más aliñado,
a comer un huevo asado.

CARLOS Sí haré, si os teñís los ojos.

Jornada II

Escena I

Salen DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA.

DON FELIPE ¿También ella ha dado en eso?
ALEJANDRA El trato y conversación
varían la condición;
la de mi prima profeso,
Cuando tiene poco seso
el señor, pocos criados
le sirven considerados;
en casa del jugador
todos imitan su humor;
la guerra engendra soldados.
A cierto Rey adulaba
un Privado o necio o loco;
era cojo el Rey un poco
y el otro le remedaba,
sano estando, cojo andaba.
Imitaron sus antojos
los demás, y dando de ojos
cuantos iban a Palacio
llenaron en breve espacio
toda la Corte de cojos.
Provincia hubo cuya gente
mandó a cada cual, por ley,
por faltar un diente al Re y
que se sacase otro diente:
mueve el objeto presente.
Trata en pastores Lucrecia
(que caballeros desprecia,
después que estos campos mora),
y yo imito a la señora,
ya sea cuerda, ya sea necia,
Esta negra *Arcadia* ha sido
de Lope, quien la ha encantado.
DON FELIPE La *Arcadia* de Lope ha dado
al traste con su sentido.
ALEJANDRA Tirso, basta lo fingido.
Yo sé que, aunque jardinero,
te vendrá el sayal grosero;

Librodot

hablando a lo pastoral,
debajo el sayal hay al.
DON FELIPE ¿Qué ha de haber?
ALEJANDRA Un caballero.
DON FELIPE Bien pudo venirlo a ser;
de menos nos hizo Dios.
ALEJANDRA Solos estamos los dos;
ya sabes que la mujer
pierde el seso por saber.
¿Dime quién eres?
DON FELIPE Verá
en la locura que da.
Regidero fue mi padre,
si dice verdad mi madre,
y alcalde una Navidá.
Cuando nací, no hubo quien
no dijese a la parida:
“No hay cosa más parecida
en el puebro al sacristén.”
¡No lo llevó padre bien!
Mas yo que tengo ventura
más que un sobrino de un cura,
y soy labrador, ¡por Dios
que pienso que a ambos a dos
les doy en cargo la hechura!

Escena II

Sale LUCRECIA con la 'Arcadia' en la mano.

LUCRECIA ¿Si hallaré a mi jardinero
retratando entre sus flores
mis esperanzas y amores?
ALEJANDRA Tirso, vos sois caballero:
aunque el azadón grosero
os dé ejercicios tan llanos,
tenéis muy blancas las manos;
y aunque más disimuléis
los callos que no traéis
son guantes de los villanos.
LUCRECIA Tirso y Alejandra están
solos.
DON FELIPE También tengo yo
mis callos.
ALEJANDRA Aqueso no,

Librodot

(Tómale una mano.)

que ellas os desmentirán.
DON FELIPE Estese queda.
LUCRECIA Ya van
quilatando mis desvelos
el oro de amor con celos.
ALEJANDRA ¿Ésta es mano labradora
o cortesana y señora?
LUCRECIA La mano le ha dado, ¡ay cielos!
ALEJANDRA Aquí mi sospecha vea
engaños que en sayal fundas,
que manos tan vagabundas
más son de ciudad que aldea.
DON FELIPE Como ha poco que se emplea
en el campo mi labor,
aún no he mudado el color.
Estudiaba para cura,
mas tengo la cholla dura
y quedeme en labrador.
Suelte, que parece mal.
(Sácale una valona con puntas de cuello.)

ALEJANDRA Que os desmienta amor me manda:
¿dicen bien cambray y randa
con el buriel y el sayal?
LUCRECIA ¿Hay desventura tal?
Don Felipe, al fin, traidor.
ALEJANDRA ¡Qué delicado pastor!
Llámeos el que os considera
dentro holanda, y sayal fuera,
Tirso hipócrita de amor.
Pero Lucrecia está aquí.
Turbado os habéis en vella,
sed cortesano para ella
y labrador para mí,
que, pues andaban así
los pastores de Erimanto,
si Anfriso sois, no me espanto
que estime tanto la vida
de nuestra Arcadia fingida
y que a vos os quiera tanto.

(Vase.)

Librodot

Escena III

LUCRECIA y DON FELIPE.

DON FELIPE ¡Lucrecia del alma mía!
LUCRECIA ¿De vuestra alma? Debe ser
alma, Tirso, de alquiler
con huéspedes cada día.
Quien de los españoles se fía
llora engaños como yo;
quien jardineros creyó,
funde en flores su esperanza,
símbolos de la mudanza,
rosas hoy, mañana no.
DON FELIPE Si decís eso, mi bien,
porque aquí Alejandra estaba...
LUCRECIA A las manos os miraba,
gitana, sus rayas ven.
DON FELIPE Si nos oyérades bien,
salieran recelos vanos...
LUCRECIA Son ladrones los gitanos;
dístesle la mano vos,
y amor que es juez porque es Dios
os cogió el hurto en las manos.
Ya sabéis vos que en la palma
funda el amor su caudal,
pues se la dan en señal
los que hacen de dos un alma;
con la vuestra el pesar calma
de Alejandra, dadla el sí,
pues darle la mano os vi;
que contra agravios villanos
la venganza es toda manos
y las tendrá para mí.
DON FELIPE Admitid satisfacciones.
LUCRECIA No las hay para la vista.

Escena IV

Sale CARLOS.

CARLOS Aunque encartado en la lista
de faltas e imperfecciones,

Librodot

Condesa...
DON FELIPE **(Aparte.)**

No me faltaba
sino aqueste estorbo agora.
CARLOS En fe que el alma os adorá.
DON FELIPE **(A LUCRECIA.)**

Yo maravillas sembrara,
que por ser de amor son de oro,
dio Alejandra en porfiar
que no se habían de lograr.
CARLOS Digo que en fe que os adoro,
Lucrecia mía, no quiero
que me desdeñáis creer.
DON FELIPE Dijo que no habían de ser
si espuelas de caballero,
que por azules son celos
y por ser espuelas pican.
CARLOS Muchos que os aman publican
esperanzas y desvelos,
que porque os darán enfado
con las faltas que escribistes,
discreta los despedites;
y aunque entre ellos señalado
yo sé que soy preferido.
DON FELIPE Dijo, sembrad, jardinero
espuelas de caballero:
respondila, yo no he sido
caballero, sí pastor,
ni han de sembrarse en mis eras
flores que son caballeras.
CARLOS ¡Qué importuno labrador!
¿No echaréis de ver, villano,
que estoy hablando yo aquí?
DON FELIPE Como esto la respondí,
llega y cógeme la mano,
y agarra las maravillas
que encubierta conoció;
pero, aunque las marchitó,
si ella quiere recebillas
bien puede, como no crea
engaños y trampantojos
que tal vez hacen los ojos.
CARLOS No me deis causa que sea
descortés con la Condesa,
villano, agora por vos.
LUCRECIA Andad, Tirso, andad con Dios,

que no es buena disculpa ésa.
Proseguid vuestro ejercicio,
lo que Alejandra os mandó
sembrad, que no quiero yo
contradecir vuestro oficio.
¿Trasplantar flores, no es
de una a otra parte mudallas?
Pues bien: podéis trasplantallas
si el mudarse es tu interés.
andad, dadlas otra mano
si no basta la primera.

CARLOS Menos tratable os quisiera,
señora, con un villano.

LUCRECIA Gusto de gente sencilla;
mas ya este pastor me enfada
porque tiene alma doblada.
Idos de aquí.

DON FELIPE Persuadilla
quisiera a lo que es verdad.

LUCRECIA Ya os digo que nos dejéis,

CARLOS Rústico, vos pretendéis
que ofenda la calidad
de mi nobleza con vos.

DON FELIPE Que no ofenderá.

CARLOS Villano,
¿vos os vais del pie a la mano
conmigo?

DON FELIPE Y con otros dos.

LUCRECIA ¡Bárbaro! ¿Con el Marqués?

DON FELIPE Después que soy Jardinero
y espuelas de caballero
traigo, ya que no en los pies,
en las manos, he cobrado
humos de caballería;
el valor nobleza cría.
Si me habéis menospreciado,
juzgando, por suerte escasa,
el sayal que estimo al doble,
advertid que el huésped noble
tal vez vive en pobre casa.

CARLOS ¿Que esto consienta a un grosero?

LUCRECIA ¡Dejadle, que si villano
se ha tomado tanta mano,
vengarme y vengaros quiero
con daros la mano yo,
en fe de lo que os estimo
como amante y como primo!

(Danse las manos y quítaselas DON FELIPE.)

DON FELIPE ¿Cómo amante? Aqueso no;
que yo, que este jardín guardo,
arranco, si me parece,
la mala hierba que crece,
y sus espinas escardo.
Espuelas de caballero
me hizo Alejandra sembrar,
y si se han de malograr
flores que sembré primero,
satisfagan mis desvelos
la venganza a que se aplican,
ya que como espuelas pican
y como azules dan celos,
que los planteles que trazo
de otra labor han de ser.
CARLOS ¿Qué haces, bárbaro?
DON FELIPE Romper,
por ir torcido, este lazo.
CARLOS Afrenta es no castigar
un loco tan descompuesto.

(Echa mano CARLOS, y riñe con DON FELIPE con el azadón.)

LUCRECIA Tirso, Carlos, ¿qué es aquesto?
TIRSO Esto es, mudable, escardar.
CARLOS Y esto hacer que un descortés.,
no lo sea.
TIRSO Cortesano,
¿a Lucrecia dais la mano?
Pues no os me habéis de ir a pies.

(Vanse peleando.)

Escena V

LUCRECIA, sola.

LUCRECIA Gente, pastores, criados,

que matan mi jardinero,
mirad que sin él no espero
dar sosiego a mis cuidados.
¡Oh celos! Confuso abismo
como el que os tiene no alcanza.
que en vez de tomar venganza
la experimenta en sí mismo.

Escena VI

Sale DON FELIPE.

DON FELIPE Yo, Lucrecia, soy de España,
mi noble patria es Valencia,
que ni sufre competencia
ni perdona a quien la engaña.
La guerra es mi profesión;
toda cólera y venganza;
si agravios causan mudanza,
juzgad los vuestros qué son.
Que yo, español mal sufrido
y vengador valenciano,
que enajenar una mano
he visto, de quien he sido
dueño; si a vuestra promesa
es bien que crédito dé,
no es justo que tenga fe
en mano que otro hombre besa.
Si a Alejandra se la di,
fue porque quiso, curiosa,
como mujer maliciosa,
hacer experiencia en mí
del oficio que grosero
he, por vos, ejercitado,
o saber si disfrazado
era Tirso jardinero.
Injurias del azadón
buscaba Alejandra en ella;
quien disculpas atropella
y no oye satisfacción,
achaques busca, sin duda,
con que excusar su mudanza;
hallolos vuestra venganza;
no es amor el que se muda.
Gozad a Carlos, que es justo

Librodot

mientras que me ausento yo,
que, si en la mano cifró
prendas, amor de su gusto;
y en ella la posesión
le dio vuestra libertad,
alegará antigüedad,
y guardársela es razón.
Dama tengo yo en Valencia
con que despicar enojos,
menos crédula en sus ojos
y más constante en mi ausencia.
En la *Arcadia* que leístes,
aunque hay celos cortesanos,
no hallastes venganza en manos
ni mudanzas aprendistes;
y quien estilos no guarda
de amores que imitar quiso,
no es bien los logre en Anfriso,
pues no ha sido Belisarda.
Ella es firme y fácil vos;
pero contra tales daños
templos hay de desengaños
donde sane Anfriso. ¡Adiós!

(Vase.)

Escena VII

LUCRECIA, sola.

LUCRECIA Felipe, mi bien, aguarda;
cesen venganzas violentas;
si, como infriso, te ausentas.
morirase Belisarda.
Yo me cortaré la mano,
ocasión de tus enojos:
yo me sacaré los ojos
que dieron crédito vano
a culpas que no hay en ti.
Árboles, ¿no le estorbáis?
Arroyo, ¿no le atajáis?
¡Fuese, cielos, ay de mí!
Pastoriles sutilezas.

Librodot

si me enseñaistes
ya me podéis enseñar
soledades y tristezas.
Arcadia, decidme vos
con que paciencia y aviso
llevará ausencias de Anfriso
Belisarda; y si los dos
distantes tuvieron seso
para sufrir soledades
que en remisas voluntades
corduras solas confieso.
Celos le volvieron loco
a Anfriso, y pues no perdió
ella el seso, muestra dio
que amaba a su pastor poco.
Mas valen en que yo le pierda
y en fe de que sé querer,
con Anfriso loca ser
que con Belisarda cuerda.
¡Flores, que ya espinas piso!
¡Fuentes a quien llanto doy!
¡Confesad que loca estoy
o restauradme a mi Anfriso!

Escena VIII

Salen CARLOS, ROGERIO, CONRADO, HORTENSIO, ALEJANDRA y ÁNGELA. Dicha.

CARLOS ¿Hay más furioso villano?
DON ROGERIO Muerte os da, a no defenderos,
CARLOS Si la vida he de deberos
buscadle, que será en vano
mientras no me vengo de él
hacer de mi vida caso.
LUCRECIA ¡Zarzas, atajadle el paso i
¡Arroyos, corred tras él!
ALEJANDRO Prima.
HORTENSIO Alejandra.
CARLOS Señora.
LUCRECIA Belisarda soy, pastores.
Mi Anfriso ausentan traidores,
¿qué hará sin él quien lo adora?
CONRADO ¿Qué novedades son éstas?
ÁNGELA Loca la Condesa está.

Librodot

LUCRECIA Viviréis contentos ya;
haréis en Arcadia fiestas,
pastores del Erimanto,
que Anfriso se fue, al Liseo;
cumplió a la envidia el deseo
vuestro rigor y mi llanto.
Industrias de Galafrón
y celos de Lerïano,
mi Anfriso ausentan en vano,
pues le guarda el corazón.
HORTENSIO ¿Qué Arcadia, qué Galafrones
son éstos?
ÁNGELA Bien dije yo:
desde que Lucrecia dio
en leer prosas y canciones
de esta *Arcadia*, ¡oh maldición!,
que el seso había de perder.
LUCRECIA Ausencias no han de poder,
malicioso Galafrón,
causar en mi amor olvido.
Bronce soy, columna, roca.
DON ROGERIO ¡Vive el Cielo que está loca!
CARLOS Quemad los libros que han sido
ocasión de este accidente.
LUCRECIA ¿Por una mano que di,
pastor, me dejas así?
HORTENSIO Tenedla.
LUCRECIA Mi Anfriso ausente,
no quiero gusto ni vida.
CARLOS ¡Oh! Maldiga el Cielo, amén,
la *Arcadia* y libros también
que engañan gente perdida.
ALEJANDRA Prima mía, vuelve en ti.
LUCRECIA ¿Cómo? Si soy Belisarda.
Y tú, cautelosa Anarda,
¿me usurpas Anfriso así?
ALEJANDRA ¿Yo Anarda, prima? ¿Qué es esto?
LUCRECIA Tú, cavilosa pastora,
siendo a mi amistad traidora
en este estado me has puesto.
ÁNGELA Alto, ella ha dado en glosar
la *Arcadia* de Lope toda.
HORTENSIO Sobrina.
LUCRECIA Mal se acomoda
quien no tiene gusto a amar,
caduco padre, a Salicio.
HORTENSIO ¿Quién es tu padre? ¿Qué aguardo?
LUCRECIA Mi padre eres, Clorinardo.

HORTENSIO Rematósele el juicio.
CARLOS ¡Condesa, señora mía!
LUCRECIA Pues tu Olimpo me consuelas
cuando sé de tus cautelas
lo que intenta tu porfïa.
CARLOS A todos nos pones nombres.
Basta, que Olimpo me llama.
LUCRECIA El engaño al noble infama.
¿Qué importa, traidor, que asombres,
mi pastor con tus quimeras,
si al fin vence la verdad?
Yo le tengo voluntad.
CARLOS Alto; aquesto va de veras.
CONRADO ¿Hay desgracia semejante?
LUCRECIA **(A CONRADO.)**

Menalca, si a Isabel adoras,
premias gustos, celos lloras,
en la Arcadia, firme amante
llora mis penas también.
HORTENSIO Menalca llama a Conrado.
LUCRECIA A mi Anfriso ha desterrado
la envidia, no mi desdén.
¡Llanto será vuestra risa,
prados, mi pastor ausente!
Si tu amistad mi mal siente
consuélame tú, Leonisa.
ÁNGELA También a mí me ha cabido
mi título pastoril.
LUCRECIA Huye del engaño vil
de aquese Olimpo atrevido
que con cautelas aguarda
vengarse, mas no podrá,
que firme celebrará
la Arcadia a su Belisardo.

(Vase.)

ÁNGELA ¡Miren aquí qué provecho
causan libros semejantes!
después de muerto Cervantes
la tercera parte ha hecho
de *Don Quijote*. ¡Oh civiles
pasatiempos de estos días!
¡Libros de caballerías
y quimeras pastoriles
causan estas pesadumbres,

y, asentando escuela el vicio,
o destruyen el jüicio
o corrompen las costumbres!
ALEJANDRA **(Aparte.)**

Tirso es, sin duda, el Anfriso,
que alegoriza Lucrecia.
Si huyendo la menosprecia,
y dar muerte a Carlos quiso,
contra disfraces villanos
indicios son de sabello
la curiosidad del cuello
y blandura de las manos.
DON ROGERIO ¿Hay desdicha más extraña?
HORTENSIO ¿Que un libro causa haya sido,
de que el seso haya perdido?
CARLOS Bastaba ser él de España.
HORTENSIO Vamos a poner remedio
(si le hay) para tanto daño.
CARLOS ¡Ay! ¡Quién con algún engaño
hallara, Conrado, medio
para poder persuadilla
que era yo su Anfriso amado!
CONRADO En notable tema ha dado.
DON ROGERIO Si no viene a reducilla
el tiempo y cura, tan loco,
tengo de vivir como ella.
CARLOS En adoralla y querella
yo lo estoy, o falta poco,
CONRADO ¿No buscamos el pastor
que contra vos se ha atrevido?
CARLOS Por el mayor mal olvido
mi agravio, pues es menor.
Esta Arcadia he de leer
para saber qué pastores
dan motivo a sus amores.
DON ROGERIO Olimpo venís a ser.
CONRADO Menalca a mí me llamó.
HORTENSIO Clorinardo a mí.
ALEJANDRA A mí, Anarda,
ÁNGELA Leonisa soy, Belisarda
ella y Erimanto el Po.
Miren cuán desvanecidas
la tienen estas quimeras.
CARLOS Basta, que el Po y sus riberas
son ya la Arcadia fingida.

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON FELIPE, de galán, y PINZÓN, criado suyo.

PINZÓN Con seis meses de ausencia
a las lenguas del vulgo das licencia.
Quien dice que, cansado
de Milán, y el blasón de ser soldado,
a España te volviste
descortés, pues que no te despediste
del Duque valeroso
ni de tu General, que generoso
Capitán de caballos
te hizo, y no supiste gobernallos.
Quien lee que te han muerto
por algún licencioso desconcierto,
que a bisoños de España,
en Italia las más veces engaña
pensar que son señores
Ya en casos de intereses, ya de amores.
Mira tú lo que haría
Pinzón, que te aguardaba de día en día,
oyendo tantas cosas,
y las más, en tu agravio, poco honrosas.
DON FELIPE Ya, Pinzón, te he contado
de mis amores el confuso estado.
PINZÓN Medrado caballero:
de Capitán, amante jardinero,
no esperaba otro fruto
si de Lucrecia fue marido bruto,
que se interpreta bestia,
sino tal galardón por tal molestia.
Ya que en tales quimeras
flores plantabas, ¿no nos escribieras?
DON FELIPE Importaba el secreto,
que es la Condesa dama de respeto.
PINZÓN Pero no de alabanza,
pues pagó tus servicios con mudanza,
DON FELIPE No tratemos en eso
si de celos no quieres pierda el seso.
Ya que a Milán he vuelto

Librodot

de la prisión tirana de amor suelto,
al gran Duque de Feria
los pies quiero besar.

PINZÓN ¿Y en qué materia
fundarás la disculpa
de la prolija ausencia que te culpa?

DON FELIPE Diré que hice promesa
de ir a Roma.

PINZÓN Muy tibia excusa es ésa,
pues no se lo dijiste,
ni de tu General te despediste.

DON FELIPE No faltarán colores
que me disculparan.

PINZÓN Búscalos mejores,
y seas bien venido,
si hijo pródigo, a casa reducido.

Escena X

Salen DON PEDRO, de camino. Dichos.

DON PEDRO ¿Si hallaré al Duque en Milán?
Que no es digno este suceso
de ignorarse.

DON FELIPE ¿Qué es eso?
¿Qué fue?

DON PEDRO ¡Oh señor Capitán!
Huelgo de hallaros aquí.

DON FELIPE Don Pedro, ¿qué ha sucedido?

DON PEDRO Una desgracia, que ha sido
la más nueva para mí
de cuantas hasta hoy he visto.
De Valencia del Po vengo,
que en fe del cargo que tengo
siempre en su presidio asisto.
Ya conocéis su Condesa.

DON FELIPE Fénix es de la hermosura.

DON PEDRO Escuchad, pues, su locura,
si de su desgracia os pesa.

DON FELIPE ¿Loca la Condesa está?

DON PEDRO El trato y la inclinación
con que honra a nuestra nación
este mal pago la da.
Dio en aprender de manera
nuestra lengua castellana

Librodot

que por dama toledana
su idioma enseñar pudiera.
Aficionose después
a los libros con que España
en cualquier nación extraña
blasón de las musas es.
Préciense de su elocuencia
Petrarcas, Boccaccios, Dantes
y otros héroes semejantes,
ya en Italia, ya en Florencia,
que en ella los más discretos
nos vendrán a confesar
que Italia toda es hablar
y España toda es concetos.
Dejose llevar, de modo,
de esta inclinación, que al fin
retirándose a un jardín
ocupaba el tiempo todo
en los libros que escribió
el Apolo de Madrid.

DON FELIPE ¡Ese es Lope!

DON PEDRO Y advertid
que entre todos escogió
la *Arcadia*, en cuyos pastores
prados, fuentes, transformada
de día y noche elevada
celebraba sus amores,
recreándose en su historia,
aunque fabulosa, bella,
tanto, que no hay verso en ella
que no sepa de memoria.
Paró aquesta ocupación
en salir hoy de improviso
diciendo que adora a Anfriso
y que aquellas selvas son
riberas del Erimanto
de la Arcadia sus montañas,
sus quintas, pobres cabanas,
sus edificios encanto;
las damas que están con ella
Amarilis y Leonisas,
Isbelias, Celias, Florisas;
los caballeros que a vella
van, han de ser Galafrones,
Celsos, Menalcas, Gasenos,
Olimpos, Danteos, Mirenos,
Frondosos y Coridones.
Afirma que es Belisarda,

Librodot

y que a su Anfriso destierra
la envidia que le hace guerra,
de quien con su ausencia aguarda
dar a sus penas consuelo
trueca galas cortesanas
por las sayas aldeanas
cofia, brial y sayuelo;
escribe en troncos diversos
por las márgenes del Po
lo que en la *Arcadia* leyó;
canta llorando sus versos;
y si quieren apartalla
deste tema, no hay sufrilla,
de modo que han de seguilla
los que intentan sosegalla.
Hasta aqueste extremo llega
si es fuerte una aprensión
y de esta eficacia son
versos de Lope de Vega.
Sus amantes y parientes
de este caso lastimados:
juntan los más afamados
médicos (si en accidentes
de tan extraña locura
basta medicina humana,
porque el loco tarde sana
y el amor no tiene cura).
Lucrecia está, al fin, sin seso.
Sentid las nuevas que os doy
y a Dios, que a contalle voy
al Duque aqueste suceso.

(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos DON PEDRO.

DON FELIPE Yo soy la causa, Pinzón,
de que Lucrecia esté loca;
mi ausencia es quien la provoca.
Bastante satisfacción
tengo de que mis recelos

Librodot

fueron sin causa fundados,
¡Maldiga Dios los cuidados
que dan aparentes celos!
Yo la adoro, yo he de ser
la salud de su locura,
hechizo de su hermosura.
A Valencia he de volver;
sígueme, y no me aconsejes.

PINZÓN ¿Agora sales con eso?
Más perdido está tu seso
que el suyo; amantes y herejes
sois de una especie si dais
en defender un error.

DON FELIPE Todo este mal es amor.

PINZÓN Locos, pues, todos estáis.
Si a Carlos has ofendido
y otra vez allá te ven,
¿piensas que has de librar bien?

DON FELIPE Jardinero fui fingido.
¿Médicos buscan agora?
Con su disfraz me aseguro.

PINZÓN La vida por ti aventuro.
Presencia tengo dotora;
vamos, y verás que Grecia
me transforma en Esculapio.

DON FELIPE ¡Ay mi loca!

PINZÓN Berros y apio
han de sanar a Lucrecia.

(Vanse.)

Escena XII

Salen ALEJANDRA, HORTENSIO, ÁNGELA, CARLOS, CONRADO y ROGERIO.

ALEJANDRA ¡Lastimosa desgracia!

CARLOS Si le dura
a Lucrecia este mal, yo, que la adoro,
imitación seré de su locura.

ÁNGELA Sus años verdes malogrados lloro.

CONRADO ¡Que a tanta discreción, tanta hermosura,
un loco frenesí pierda el decoro!
HORTENSIO Ya ha castigado justamente el fuego
los libros, confusión de su sosiego.
Quiétase si, siguiendo el desatino
de sus locuras, digo que es serrana,
que su Anfriso la adora, y si convino
hacer ausencia, volverá mañana.
Mas, si quiero metella por camino.
de nuevo se enfurece.
DON ROGERIO ¡Qué tirana
pasión de su engañada fantasía!
CONRADO ¡Ay prenda malograda!
CARLOS ¡Ay loca mía!
HORTENSIO Si la llamo Condesa, me desmiente
diciendo que no es más que una pastora;
si la encierro, llamándome inclemente
voces furiosas da, suspira y llora;
padre me nombra, y dice que aunque intente
privarla en la prisión de quien adora,
no han de bastar violencia, ni artificio
a que, a Anfriso olvidando, ame a Salicio.
Porque se quiete, en fin, libre la dejo;
Belisarda la llamo, y que soy digo
su padre Clorinardo.
CARLOS Ese consejo,
por eficaz, para su gusto, sigo.
ALEJANDRA Fue de su amor, Felipe, claro espejo;
quebrásele el ausencia; yo me obligo
a sanarla si vuelve el jardinero.
HORTENSIO Médicos, Carlos, de Bolonia espero.
CONRADO ¿Qué medicina puede haber bastante
que del entendimiento cure engaños,
en siglo que el más sabio es ignorante,
y aquel se estima más que hace más daños?
CARLOS ¿Loca Lucrecia, Cielo, y yo su amante?
¿Tan triste empleo de tan verdes años?
HORTENSIO Ella sale; escuchadla; nadie niegue
que es pastora si intenta que sosiegue

Escena XIII

Sale LUCRECIA, de pastora bizarra. Dichos.

LUCRECIA Ásperos montes de Arcadia

que estáis mirando soberbios
en mi llanto y vuestras aguas
mi desdicha y vuestro extremo.
Fresnos en cuyas cortezas,
papel de mis pensamientos,
escribió el alma verdades
contra inclemencias del tiempo.
Robles, si firmes, villanos,
imitación de los pechos,
constantes en perseguirme,
villanos en sus deseos.
Murtas verdes y floridas,
que hubiérades dado ejemplo
a mis esperanzas locas
a no secarlas recelos.
Jazmines, que a mis venturas
imitáis en los contentos,
pues se quedaron en blanco
y en flor se desvanecieron.
Mosquetas, que tantas veces
trébol y rosa os tejieron
guirnaldas para un ingrato,
flores antes, ya veneno,
¡Qué de noches gozó el alma
castos entretenimientos
que encubrió el temor al día,
revelador de secretos!
¡Qué de veces el aurora
vio, dando quejas al sueño,
porque usurpaban tiranos
su jurisdicción desvelos!
¡Qué de fingidas promesas!
¡Qué de vanos juramentos!
¡Si temprano me engañaron,
tarde o nunca se cumplieron!
¡Aquí, soledades mías,
leí papeles, que tiernos,
por ser letras, se borraron,
por ser papel se rompieron!
¡Palabras en papel dadas
libran sus obras al viento,
que, en la desdicha, los gustos
se quedan siempre en deseos!
¡Montes, fresnos, robles, murtas,
jazmines, mosquetas, trébol,
noche, aurora, día, tarde,
papeles, obras, deseos...,
todos me habéis, por adoraros, muerto!

Librodot

¡Tarde os conozco, cuando el daño es cierto!
HORTENSIO No es bien, hija Belisarda,
martirizar tu sosiego
con memorias lastimosas
que han de aliviarse tan presto.
A la Arcadia vuelve Anfriso,
y desde el monte Liseo
te escribe amorosas cartas,
que, como tu padre, he abierto.
Tú eres, Belisarda mía,
de aquestas canas espejo,
si le eclipsas con pesares,
¿qué harán mis años postreros?
Vuelve a alegrar los pastores,
que en tu discreción tuvieron
conversaciones honestas
y lícitos pasatiempos;
háblales.
LUCRECIA ¡Oh Galafrón,
Menalaca, Olimpo, Enareto,
Anarda, Leonisa mía!
¡Nunca el triste da contentos!
Triste estoy, no puedo darlos;
Perdonad mis sentimientos
y asentaos, pues mis desdichas
me atormentan tan de asiento

(Asiéntanse todos.)

CONRADO ¿Hay lástima semejante?
CARLOS Tal estoy, que tengo celos
de este Anfriso, aunque fingido.
DON ROGERIO Yo lloro sus desconciertos.

Escena XIV

Sale UN CRIADO.

UN CRIADO Un médico, que de España
pasa a Roma, y en sabiendo
la enfermedad de Lucrecia,
prometió darla remedio,
desea verla.
HORTENSIO Dile que entre

Librodot

(Vase el CRIADO.)

que con españoles tengo
en las letras tanta fe
como en las armas sabemos.

Escena XV

Sale PINZÓN de médico de risa, y DON FELIPE de pasante. Dichos.

PINZÓN Beso a vuesas viserías
las manos.
DON FELIPE **(Aparte.)**

Pinzón, yo temo,
si cual sueles bufonizas,
que has de echarme a perder.
PINZÓN Quedo.
HORTENSIO Dios guarde al señor doctor.
PINZÓN Sí guardará, que en efecto
cada cual su hacienda guarda.
Huélgame mucho de verlos
sentados, entre las flores,
aunque si fuera en invierno
"disenteria" amenazaban
las humedades del suelo,
porque *in meribus erratis*
desde Septiembre a Febrero,
y aun a Marzo, según otros,
in lapidibus no es bueno
el asentarse, aforismo
de Dioscórides expreso,
conforme escribe Laguna,
confirmándolo Galeno,
y la experiencia lo dice;
porque yo curé un divieso
que le nació a cierta moza
por sentarse en unos berros.
DON FELIPE **(Aparte.)**

¿Estás borracho, Pinzón?
PINZÓN Las flores siempre tuvieron

Librodot

sobre la melancolía
jurisdicción; dice aquesto
Hipócrates.
CARLOS Buen humor
tiene el médico.
PINZÓN Si al texto
de Avicena damos fe
(que fue el Esculapio nuestro),
dice: *Capite, de partibus*
medicorum, que el que es bueno
Para hacer mejor su oficio
ha de ser jovial, discreto,
curioso en talle y vestido
para que alegre al enfermo
y encajar de cuando en cuando
dos aforismos y cuento;
por esto libran agora
en guantes y terciopelos,
los médicos de este siglo,
las ciencias que nunca oyeron.
Yo, que soy algo burlón
y las circunstancias tengo
de gorgorán, mula y guantes
que al doctor hacen perfecto,
sabiendo hoy en la posada
la alteración de cerebro
que padece la Condesa,
aunque a ser médico vengo
de Su Santidad, no quise
pasar de aquí, si primero
dando a la enferma salud,
no celebraba mi ingenio.
Díganme vusiñorías
quién es la paciente.
DON FELIPE **(Aparte a PINZÓN.)**

Necio.
¿Quieres mirar lo que dices?
PINZÓN En el Nuncio de Toledo
y Hospital de Zaragoza
dirán la fama que tengo,
y los locos que a mi cura
deben la salud y el seso.
LUCRECIA Si para males de ausencia
habéis hallado remedio,
yo, doctor, la enferma soy.
PINZÓN Venga el pulso.
(Tómasele y dícele al oído.)

Librodot

Mensajero
soy de Anfriso, que me envía,
hermosa pastora a veros,
que está por vos rematado
y anda el seso en bamboleos,
y porque teme la envidia
de sus contrarios soberbios,
en figura de doctor,
ya que no de albéitar, vengo
a visitaros.

LUCRECIA ¿Qué dices?

PINZÓN Disimulación, silencio.
(Alto.)

Cuerpo de Dios, con la cura
algo trémulo está el pulso,
desigual, intercadente
y pesado; mas yo espero
darla sana antes de un mes.

CARLOS Yo os daré de oro su peso
si esa promesa cumplís.

PINZÓN Ojalá fuera un jumento
para que pesara más
y yo quedara contento.
Llegue acá, señor pasante;
tiente aqueste pulso.

LUCRECIA ¡Ay cielos!

(Tómala el pulso DON FELIPE.)

¡Qué miro!

DON FELIPE **(Aparte.)**

Felipe soy,
que corrido, mi bien, vuelvo,
porque tu mal ocasiono.

PINZÓN ¿Qué le parece?

DON FELIPE Que temo
circunstancias peligrosas.
(Señala a los que están allí.)

Que contra su salud siento
poderosos accidentes.

PINZÓN Siempre es ignorante el miedo;
bien parece, licenciado,
que estáis en los rudimentos.

LUCRECIA **(Aparte.)**

¡Ay mi bien!

DON FELIPE **(Aparte.)**

¡Ay loca mía!

PINZÓN Este frenesí molesto
procede del *atrabilis*,
quiero decir, de humor negro,
mezclado con la pituita
y causado, a lo que entiendo,
de leer libros profanos.

HORTENSIO Acertó.

PINZÓN Y como que acierto,
para principio de cura
se le haga un cocimiento
de nabos y escaramujos,
mirabolanos y puerros;
dos onzas de polipodio,
cuatro manojos de espliego,
un ojo de un gato zurdo
y media azumbre de suero;
cuézanse las cuatro partes
y aplíquenle un cristel luego
por preservar “almorroides”,
coma perdigones nuevos,
pavillas de a nueve meses
y beberá vino añejo
que *laetificat cor hominis*,
cene pichones y huevos.
Y porque me ha informado
que estos males procedieron
de leer libros pastoriles,
y a los que no tienen seso
contradecirles sus temas
es de nuevo enfurecellos,
texto *Non est irritandum*
y otros que de industria dejo
fínjanse todos pastores
las metáforas siguiendo
de los libros que ha leído;
hagan bailes, canten versos,
y si los hay en sus libros,
inventen encantamientos
que, siguiéndola el humor
y divertida con esto,
la medicina, entre tanto,
podrá lograr sus efectos.

HORTENSIO Este hombre es ángel sin duda
que nos ha enviado el Cielo
para bien de mi sobrina.
CARLOS Su parecer sabio apruebo.
PINZÓN En pasiones de esta especie
según aforismos nuestros,
curándose poco a poco
sequere humorem debemos.
DON FELIPE **(Aparte.)**

Mi bien, para que podamos
hablarnos más en secreto,
¿qué te parece esta industria?
LUCRECIA Que la trazan mis deseos;
así aseguras peligros
de pretendientes molestos
entre tanto que ocasiona
nuestro desposorio el Cielo.
PINZÓN ¿Qué renta come Lucrecia?
HORTENSIO Treinta mil escudos.
PINZÓN Bueno,
a su costa se ha de hacer
este pastoril enredo.
¿No les parece?
CONRADO Es la traza
digna de su entendimiento,
fénix de la Medicina.
PINZÓN Los que sus amantes fueron
finjan nombres de pastores,
sírvanla y hagan extremos,
que el que la agradare más,
después de vuelta en su cuerdo,
hallará en su voluntad
mejor lugar.
DON ROGERIO Eso es cierto.
CARLOS Olimpo soy.
CONRADO Yo, Menalca.
DON ROGERIO No es mal nombre el de Enareto.
ÁNGELA ¿Dónde aprendiste, doctor,
modo de curar tan nuevo?
¿Sois portugués o andaluz?
PINZÓN Yo soy de nación gallego;
mi natural Ribadavia,
el doctor Parra mi abuelo,
¡gran médico de infusiones!
Mi padre, el doctor Sarmiento;
yo, que de razón debiera
llamarme conforme aquesto

Librodot

también el doctor Racimo,
Porque no lo consintieron
las aguas de aquel otoño
que las viñas corrompieron,
vine a llamarme en Castilla...
ÁNGELA ¿Cómo?
PINZÓN El doctor Alaejos.
ÁNGELA Todos son nombres vinosos.
PINZÓN Graduáronme por ellos,
que dan borlas amarillas.
Pero las gracias dejemos
y mis recetas se pongan
en orden.
LUCRECIA Padre, yo tengo
de ver las cartas que Anfriso
me escribe, gusto y deseo.
HORTENSIO Vamos, pues, mi Belisarda.
CARLOS Alto, galanes, y a ello
y vuélvanse nuestros montes
los de Arcadia.
ALEJANDRA **(Aparte.)**

¡Qué embelecos!
¿Son éstos sospechas mías?
PINZÓN ¿Qué te parece mi ingenio?
DON FELIPE Loco, pero provechoso.
ALEJANDRA No se ha de partir tan presto
a Roma el señor doctor.
PINZÓN ¡Jesús! Sanará primero,
la Condesa y dejará
fama al doctor Alaejos.

Librodot

Jornada III

Escena I

Salen PINZÓN, de médico, y DON FELIPE, de pastor bizarro.

PINZÓN Famosa va la maraña
de nuestra Arcadia fingida.
DON FELIPE Por inaudita y extraña
no sé si ha de ser creída
cuando volvamos a España.
Lucrecia, loca hasta aquí
y ya cuerda, hace por mí
los gastos que ves y extremos.
PINZÓN A costa suya podremos
entretenernos así.
Que, pues, cuenta al Duque has dado
y al famoso Pimentel
de este amor enmarañado,
yo fío que salgas de él
victorioso y desposado.
DON FELIPE Espérolo del favor
que me hace Su Excelencia.
PINZÓN Y ¿qué dices del doctor
Alaejos? Poca ciencia
y mucho hablar.
DON FELIPE De tu humor
todo próspero suceso
pienso, Pinzón, conseguir;
no obstante que te confieso
que, según me haces reír,
cuando por curar el seso
que Lucrecia haya adquirido
tanto aforismo acumulas
recelo ser conocido.
PINZÓN Guantes, latines y mulas
autorizar han podido
toda doctora ignorancia,
y al médico más ruin
dan opinión y ganancia
aforismos que en latín
se llaman pueblos en Francia.

Librodot

Por lo menos, hasta agora,
el más bachiller me precia
por un Galeno.

DON FELIPE Mejora
fingidamente Lucrecia,
y quien la ocasión ignora
se la atribuye al doctor.

PINZÓN En Salamanca estudié
dos años, pero mi humor,
que siempre travieso fue,
tuvo a Marte por mejor,
siendo en Italia soldado
que a Esculapio, dios con flema.
En efecto: yo he mandado
que sigan todos el tema
en que nuestra loca ha dado
mientras sana poco a poco;
y con este fundamento
a sus amantes provoco;
que, en fin, si un loco hace ciento,
¿cuántos hará un doctor loco?

DON FELIPE No ha quedado pretendiente,
amante competidor
que por tu industria no intente
ya vaquero, ya pastor,
disfrazarse.

PINZÓN Es excelente
mi ingenio.

DON FELIPE La primavera
a fiestas ocasionada,
la juventud novelera,
esta quinta celebrada,
estas selvas y ribera,
todo se junta al deseo
de ver mi Condesa sana.

PINZÓN Y yo, que soy el Teseo
de aquesta Creta aldeana,
por uno y otro rodeo,
Conde, te pienso sacar.
Finge ser Anfrasio agora
que acabaste de llegar
celoso de tu pastora,
y déjame enmarañar
de suerte aquestas quimeras;
mientras de todos te burlas,
Anfriso, de estas riberas
que lo que tienen por burlas
lloren los demás de veras.

Librodot

Y paso, que están ya aquí
los fingidos ganaderos.
DON FELIPE Bravas telas y tabí,
PINZÓN Gastan como caballeros
fuera de que no leí
en la Arcadia, de zagal
que no trajese el zurrón
de perlas, de oro y cristal
el cayado, y no es razón
que aquí se vista sayal
quien imita sus amores.
DON FELIPE Impropiamente pintó
su traje Lope.
PINZÓN No ignores
que en la Arcadia disfrazó
metafóricos pastores
Lope, y que si apacentaban
los ganados que regían,
vistiendo telas mostraban
así el valor que encubrían
más que el que representaban.

Escena II

Salen por una puerta, bizarramente vestidos de pastores, CONRADO, CARLOS, ROGERIO y HORTENSIO; por otra con ANGELA, LUCRECIA y ALEJANDRA de pastoras, con cantarillas coronadas de albahaca y claveles; todos salen cantando.

ELLAS Trébole. ¡Ay Jesús, cómo huele el Arcadia!

Trébole. ¡Ay Jesús, qué olor!
ELLOS Trébole. ¡Ay Jesús, dónde está Belisarda!

Trébole. ¡Ay Jesús, qué amor.!
ELLAS El Arcadia todo es flores.
ELLOS Belisarda es toda amores.
ELLAS Aquí cantan ruiseñores.
ELLOS Aquí penan los pastores.
ELLAS Aquí corre el Erimanto.
ELLOS Aquí amores, risa y llanto.
ELLAS Aquí hay gloria.
ELLOS Aquí hay dolor,
ELLAS Trébole. ¡Ay Jesús, cómo huele el Arcadia!

Librodot

Trébole. ¡Ay Jesús, qué olor!
ELLOS Trébole. ¡Ay Jesús, dónde está Belisarda!

Trébole. ¡Ay Jesús, qué amor!
DON FELIPE Si venís, bella pastora,
después de ausencia tan larga
con el agua que os encarga
la que por vos mi alma llora,
viértala el contento agora
que os merece ver presente;
que a fe, si advertís la fuente
de donde amorosa brota,
que os abrase cada gota,
pues aunque agua es agua ardiente.
Coronad la cantarilla
de claveles y albahaca,
que si el aurora la saca,
yendo el sol a recebilla,
vos, milagro y maravilla
de la fuente, el prado y flor,
caniculares de amor
causáis a quien celos tiene,
pues sol que con agua viene
abrasa con más rigor.
LUCRECIA Ya que en nuestro valle os veo,
gallardo Anfriso, a la risa
que el prado y la fuente avisa
imitará mi deseo,
mientras al monte Liseo
nuevas flores viéndoos distes,
y del Menalco estuvistes
ausente, no os cause espanto
que crezcan el Erimanto
nuestros ojos sin vos tristes.
Pagó la esperanza en flores
el agua que las cultiva,
que imita a la siempreviva
en los constantes amores;
Ya que os ven nuestros pastores
y vuestra vista destierra
el llanto de nuestra sierra,
trofeos a esta agua den,
si en la paz parecen bien
los despojos de la guerra.
CARLOS **(Aparte a CONRADO.)**

Muy de veras y a lo amante,
Conrado, habla este pastor.

CONRADO **(Aparte a CARLOS.)**

Traza es toda del doctor,
y este Anfriso es su pasante.
¿Qué sospecha hay que te espante,
si así entretiene desvelos
de Lucrecia?
CARLOS Mis recelos
me dicen, aunque te burlas,
que los celos ni aun de burlas,
Conrado, que al fin son celos.
CONRADO Déjate de esto y llevemos
adelante esta maraña.
(Alto.)

Ya que os ve nuestra montaña,
Anfriso, volver podremos
a los festivos extremos
que, sin vos, se han suspendido.
CARLOS Seáis, pastor, bien venido.
DON ROGERIO Albricias al monte ha dado
porque os ve nuestro ganado
en vuestra ausencia perdido.
ÁNGELA Si los pastores os dan
parabienes, las pastoras,
que os esperaban por horas,
gallardo Anfriso, ¿qué harán?
HORTENSIO Las canas también están
alegres en ver que os goza
nuestra Arcadia y se alboroza,
la más larga senectud,
Porque entre la juventud
el más viejo se remoza.
DON FELIPE ¡Oh mayoral Clorinardo,
Leonisa, Anarda, Enareto,
Menalca, amigo, discreto,
Olimpo, rico y gallardo:
si siempre que vengo aguardo
gratulaciones solenes
como éstas, por tales bienes
justo es sufra ausencias tales,
porque interesen mis males
tan festivos parabienes.
PINZÓN Bueno está de cumplimientos;
mientras la siesta se pasa
del calor que el campo abrasa,
reprimid atrevimientos.
DON FELIPE Esta sombra nos da asientos.

Librodot

(Siéntanse.)

Divirtámonos un rato
contra el sol, de amor retrato,
pues si uno quema, otro es fuego.
LUCRECIA ¿De qué suerte?
PINZÓN Armad un juego
de que me saquéis barato.
HORTENSIO El mejor será que agora
le dé una prenda en favor
de juego, si no de amor,
a cada uno una pastora,
y él, en fe de que la adora,
la celebre de repente
en verso.
CARLOS Traza excelente.
ALEJANDRA ¡Vaya!
ÁNGELA No quede por mí,
que en la Arcadia se hizo así,
aunque a intento diferente.
LUCRECIA Este mondadiente
doy a Anfriso.
ALEJANDRA Yo quiero dar
a Menalca este cuchar
de enebro.
CONRADO Premiado estoy.
ÁNGELA Yo, en fe de que presa soy,
le doy en estos zarcillos
a Enareto estos dos grillos.
LUCRECIA Yo a Olimpo, esta cinta negra.
CARLOS Puesto que triste, me alegra.
ÁNGELA ¿Sabis versos?
PINZÓN Sé escandillos.
ÁNGELA Esta calabaza de oro
os doy, pues, señor doctor.
PINZÓN Si no hay vino no hay amor;
sois fisgona y no lo ignoro.
Alaejos, Coca y Toro
me den versos de improviso.
CARLOS Tan poco Apolo me quiso,
que no sé si he de saber
coplas de provecho hacer.
DON FELIPE ¿Quién comienza?
LUCRECIA Vos, Anfriso.
DON FELIPE **(Al mondadientes.)**

Prenda me han dado que a perder provoca

Librodot

el seso. ¡Venturoso quien la alcanza!

Pues si enloquece una desconfianza,
tal vez vuelve el contento un alma loca.
Favor que entre claveles labios toca
de Belisarda, no tema mudanza,
pues para que sustente mi esperanza
diré que se lo quita de la boca.
Haga flecha de vos el amor ciego,
báculo sed en que mi dicha estribe;
cetro en mis celos, id a reducillos.
Leña de amor con que aticéis su fuego
y apoyo en su edificio; que amor vive,
como es rapaz, en casas de palillos.

CONRADO **(Al cuchar.)**

Vivid ya satisfechos,
recelos, de un rigor
que al niño, dios de amor,
le quitan hoy los pechos;
en fe de los provechos
que Anarda le ha de dar,
le quiere alimentar,
que es rica, y no parece,
pues la cuchar ofrece,
que negará el manjar.

DON ROGERIO **(A los grillos.)**

¿Cómo os dirán sus pasiones,
Leonisa hermosa, mis quejas,
si adornan vuestras orejas
grillos que al fin son prisiones?
Desdenes y sinrazones
halla mi amor por despojos;
mas cuando, por darle enojos,
aprisionéis los sentidos
huyendo de los oídos,
él se entrará por los ojos.

CARLOS **(A la cinta negra.)**

Sobre negro no hay color;
antes muestra la que pinta
negro mi primer favor,
que no ha de haber, negra cinta,
otro amor sobre mi amor.
Sin temor
vive ya mi confianza,
pues hoy los recelos pierde

Librodot

de mudanza,
y dejando el color verde,
funda en negro su esperanza.

PINZÓN **(A la calabaza.)**

No te honran mucho estas trazas,
Leonisa, a mi parecer,
pues mitra debió traer
quien me ha dado calabazas.
Aunque castellanos viejos,
dirán que es buena señal,
pues nunca se llevan mal
calabazas y Alaejos;
favoreciendo me enfadas,
porque en darme, prenda mía,
la calabaza vacía,
me das de calabazadas.
Múdala, o en paz y en salvo
mi amor se desembaraza,
que favor de calabaza
sólo se ha de dar a un calvo.

(Levántanse.)

Escena III

Tocan trompetas, chirimías y toda la música: cáese abajo todo el lienzo del teatro y quede un jardín lleno de flores y yedra. A la mano derecha esté un purgatorio y en él penando algunas almas, y a la izquierda un infierno y en él colgando uno y otro en una tramoya, y una sierpe y un león a sus lados; arriba, en medio de esto, en otra parte, una gloria y en ella Apolo sentado en un trono con una corona de laurel en la mano

LUCRECIA ¿Qué es esto?
PINZÓN El pastor Criselio,
que aunque pastor nigromante,
consoló en su cueva a Anfriso
cuando lloraba pesares,
en figura de romero,
según cuenta en sus anales
la Arcadia tercero libro,
folio ciento y cuatro, os hace
ostentación de su ciencia.

Librodot

Todo hombre debe acordarse
cuando en los montes de Italia
perdimos a Don Beltrane,
digo, al peregrino Anfriso,
que llegando a consolarle,
le enseñó el pastor Criselio;
héroes de Apolo y de Marte,
como son Rómulo y Remo,
César, Licurgo, Alejandre,
Aquiles, Vamba, Aníbal;
las cuatro matronas graves:
Semíramis, Artemisa,
Zenobia y la que dio al áspid
el pecho, el alma al infierno
y a Marco Antonio su sangre;
imágenes y epitafios
al Rey de Aragón Don Jaime,
al Cid, a Bernardo el Carpio
y al gran Gonzalo Fernández.
Éste, pues, a instancia mía,
hoy os quiere hacer alarde
de sus mágicos secretos,
porque apariencias no falten.

LUCRECIA ¡Gran sabio!

CARLOS ¡Espantosa vista!

HORTENSIO Es Criselio hombre notable.

ALEJANDRA Y ¿qué significa aquesto,
si es que puede interpretarse?

PINZÓN Éste es Parnaso de Apolo,
y todos los circunstantes
son poetas.

DON FELIPE Y ¿quién son
los que están a estas dos partes?

PINZÓN El Parnaso se compone
de tres senos o lugares:
gloria, infierno y purgatorio.

ÁNGELA ¡Qué llamas tan espantables!

PINZÓN Los de la mano derecha,
porque mejor se declare,
en letras góticas dicen:
Parnaso crítico.

LUCRECIA Trance
es de temer. Mas ¿por qué
penan?

PINZÓN Pecados veniales
son las palabras ociosas
que con fuego han de purgarse;
vocablos impertinentes,

Librodot

que fuera de sus lugares
están, como carne huída,
son los que en nuestro lenguaje
posponen los adjetivos,
latinizan el romance
y echan el verbo a la postre,
como oración de pedante.
Dicen que está en el infierno
su primer dogmatizante,
que introduccir nuevas sectas
no es digno de perdonarse.
Penan en el purgatorio
sus discípulos secuaces,
por no pecar de malicia,
que los más son ignorantes.

DON ROGERIO Y ¿quién son?

PINZÓN Éste es *Candor*,
aquél se llama *Brillante*,
Émulo aquél, y *Coturno*
el otro; aquél el *Celaje*,
Cristal animado el otro;
Hipérbole, Pululante,
Palestra, Giro, Cerúleo,
Crepúsculos y *Fragantes*,
murieron con contrición
y quisieron enmendarse;
mas no tuvieron lugar.
Rueguen a Dios que los saque
de penas de purgatorio,
que a fe que hay entre ello fraile
que habla prosa vascongada
y versos trilingües hace.

DON FELIPE Y ¿quién son los del infierno?

PINZÓN Leed esas letras grandes.

DON FELIPE Parnaso cómico dicen.

LUCRECIA Y éstos, ¿no pueden salvarse?

PINZÓN No han de ir al cielo de Apolo.

LUCRECIA ¿Por qué culpa?

PINZÓN Detestables.
¿No es hacer moneda falsa
crimen lesee majestatis?

LUCRECIA Claro está.

PINZÓN Pues éstos venden
a todo representante
comedias falsas; con liga
de infinitos badulaques
han adulterado a Apolo
con tramoyas, maderajes

Librodot

y bofetones, que es dios
y osan abofetearle,
y están corridas las Musas,
que las hacen ganapanes,
cargadas de tantas vigas,
Peñas, fuentes, torres, naves,
que las tienen deslomadas,
y así las mandan que pasen
penas y cargas eternas
a sus culpas semejantes,
y las atormenten sierpes,
arpías, gritos, salvajes,
que son los que en sus comedias
introducen ignorantes,
dando al ingenio de palos.

LUCRECIA Quien tal hace, que tal pague.

CONRADO ¿Quién es aquel que se quema?

PINZÓN Un poeta vergonzante
que Pide trazas de noche
de limosna.

CONRADO ¿No las hace?

PINZÓN No es hombre de traza el pobre,
que hay poetas oficiales
que cosen lo que les corta
el maestro.

ÁNGELA No le alaben
de ingenio a ése.

ALEJANDRA ¿Y aquél?

PINZÓN Es un poeta de encaje,
que en una Comedia mete
como si fuera ensamblaje,
cuatro pasos de las viejas
redondillas y romances
con todas sus zarandajas.

LUCRECIA Vena estéril.

DON FELIPE No le llamen
al tal sino remendón,
y cuando escriba le manden
sentar sobre una banqueta,
Pues echar tacones sabe.

PINZÓN Llevan sus muchachos éstos
que pregonan por las calles,
en vez de “¿Hay zapato viejo?”,

“¿Hay comedia vieja?”

CARLOS Pasen
Por poetas de obra gruesa,

Librodot

y llénenles los costales
papelistas de la legua
en ese oficio tratantes.

ALEJANDRA ¿Quién es aquel que en la silla,
tan autorizado y grave,
tiene en la mano el laurel,
borla del Petrarca y Dante?

PINZÓN Ésa es la gloria de Apolo,
y aquél, el dios que las llaves
tiene del entendimiento
y premiar al docto sabe;
la corona es para quien,
escribiendo dulce y fácil,
sin hacerle carpintero
hundirle ni entramoyarle,
entretiene al auditorio
dos horas sin que le gaste
más de un billete; dos cintas,
un vaso de agua o un guante,
ese se coronará.

ALEJANDRA ¿Y los demás?

PINZÓN Que se abrasen;
pues dándonos pan de palo
los ingenios matan de hambre.
Los que quisieran saber
los misterios importantes
que el sabio Criselio enseña
a los pastores amantes,
a su cueva los convida.

LUCRECIA Entremos todos a hablarle.

CARLOS Satírico es el doctor.

ÁNGELA Y sus burlas, agradables.

Escena IV

Encúbrese todo con música; quedan solos PINZÓN y ALEJANDRA.

ALEJANDRA Esperad, señor doctor,
en enredos graduado,
que ya yo sé que os han dado
borla de embelecador.
¿Vos pensáis que yo no sé
vuestras socarronerías?
Médico en bellaquerías

que ayer mochillero fue
y hoy a Galeno interpreta,
yo diré quién sois a todos;
de vuestra traición los modos
veremos si halláis receta
de palos preservativa.

PINZÓN **(Aparte.)**

¡Oxte, puto! Esto va malo;
contra enfermedad de palo
no hay Hipócrates que escriba.
¿Así se pierde el respeto
de mi autoridad, señora,
a mi presencia doctora?

ALEJANDRA Burlador, ya sé el secreto
que a vos y a vuestro señor
en nuestra quinta disfraza
y que con aquesa traza
Lucrecia encubre el amor
que tiene al fingido Anfriso.
Desde Valencia a Milán
vino, donde es Capitán;
de todo me ha dado aviso
un español del presidio
que en nuestra ciudad está.
¡Mal vuestro amo logrará
metamorfosis de Ovidio!
Ya hortelano, ya pasante,
ya pastor de esta ribera,
que su amorosa quimera
no ha de pasar adelante;
ni consienten mis desvelos,
médico embelecador,
que pues no paga mi amor
aumente con él mis celos.
Yo diré que es Don Felipe,
que ni esta loca Lucrecia,
ni con maraña tan necia
es bien que se me anticipe;
caballeros hay aquí
señores y potentados
que vengarán mis cuidados,
a pesar del frenesí
que la Condesa ha fingido;
pagándoos la cura a vos
a palos.

PINZÓN ¡Cuerpo de Dios
con quien dotor me ha metido!

Librodot

¿No ves que echas a perder
toda la Arcadia con eso?
También tú has perdido el seso;
que te cure has menester.

ALEJANDRA Pícaro disimulado,
¿vos a Anfriso me quitáis?

PINZÓN ¿Díjelo yo?

ALEJANDRA ¿Vos curáis,
médico desatinado,
la Condesa a costa mía,
para que yo el seso pierda,
loca Alejandra, ella cuerda?
¿Hay tan gran bellaquería?
Carlos, Hortensio. ¡Oh, qué bueno
iba el enredo, Jesú!
(Da voces.)

PINZÓN ¡Paso, lleve Belcebú
a Avicena y a Galeno,
con cuantos médicos viejos
inventó la medicina,
purgas, jarabes y orina
y al licenciado Alaejos,
que es la mayor maldición!
Si la voluntad supiera
que a mi amo tiene, yo hiciera
que pagara tu afición,
pues no está por la Condesa
Don Felipe, tan picado,
que no haya considerado
lo que contigo interesa.

Escena V

Sale LUCRECIA. Dichos.

LUCRECIA Voces oigo en el jardín;
Alejandra y el doctor
las dan.

ALEJANDRA ¿Que me tiene amor?

LUCRECIA Saber intento a qué fin
ha sido la riña y voces,
desde esta murta escondida.

PINZÓN Quiérete como a su vida;
mal a mi señor conoces.

Él me lo ha dicho mil veces.
Verdad es que enamorado
de Lucrecia y disfrazado
con la fuerza que encareces
por Lucrecia ha estado loco,
y en esta Arcadia maldita
el pastor Anfriso imita.
Mas viéndote, poco a poco,
su amor primero se enfría,
y ya en el tuyo se abrasa.

LUCRECIA ¡Ay cielos! ¿Aquesto pasa?
¿Qué escucháis, desdicha mía?

PINZÓN Como hay tantos imposibles
que a mi dueño han de estorbar
cuando se intente casar,
su ejecución...

LUCRECIA ¡Qué terribles
desengaños!

PINZÓN Tanto Conde,
tanto Duque italiano
contra un pobre valenciano,
a sus deseos responde
que en Alejandra se muden.

ALEJANDRA Pues ¿cómo nunca me ha dado
señales de su cuidado?

PINZÓN ¿Qué amantes hay que no duden
declararse? Si él supiera
las finezas de tu amor.

ALEJANDRA Ya las sabe.

LUCRECIA ¡Oh vil doctor!
¿Nos curáis de esa manera?
Yo haré que os salga la cura
costosa por vuestro mal,

PINZÓN Espera a su general,
y para esta coyuntura
guarda el decirte su amor;
porque, discreto, desea
que tal caballero sea
testigo de su valor.

ALEJANDRA Si él aborrece a Lucrecia,
y eso, doctor, es verdad,
ya sabéis mi calidad.

PINZÓN Es la Condesa una necia.
¿Teneisle por hombre vos,
que se había de casar
con una loca?

ALEJANDRA El amar
todo es locura.

Librodot

PINZÓN ¡Por Dios,
que os adora!
ALEJANDRA ¿Pues de qué
sirve el fingir que es Anfriso?
PINZÓN Pretende con este aviso,
entre tanto, que aquí esté,
veros para declararse
cuando su General venga,
y que la Condesa tenga
sosiego para curarse;
que si va a decir verdad,
¿a qué mármol no lastima
ver sin seso a vuestra prima?
LUCRECIA ¡Buena capa de piedad!
ALEJANDRA Pues bien: ¿cómo daréis vos
traza de que me asegure
él mismo, y que me lo jure?
PINZÓN Yo haré que os habléis los dos
esta tarde, y me dé albricias
de las nuevas que le llevo;
fuera que un enredo nuevo
era de augurar malicias
de esta gente.
ALEJANDRA ¿De qué modo?
PINZÓN ¿En la Arcadia no fingió
Anfriso que a Anarda amó?
ALEJANDRA Ya he leído el libro todo,
y celos de Belisarda
le hicieron disimular
que a Anarda empezaba a amar.
PINZÓN ¿Pues vos no sois aquí Anarda?
ALEJANDRA Sí.
PINZÓN Direle yo a Lucrecia
que porque mejor se imite
la Arcadia, si lo permite,
muestre que a Anfriso desprecia
y que a Olimpo favorece;
porque Carlos ha tenido
noticia de que el fingido
pastor que la desvanece
es un español que viene
con esta industria a usurpalle
su dama, y que aseguralle
porque no lo crea conviene.
Harale favorecella,
y Anfriso, de esta mudanza
quejoso, para venganza
de su agravio y ofendella,

Librodot

dirá que es ya vuestro amante
y que se quiere casar
con vos.
ALEJANDRA Y ¿en qué ha de parar?
PINZÓN Direle que es importante
a todos, para que el seso
cobre Lucrecia, que vea
que el Anfriso que desea
tiene esposa.
ALEJANDRA Bueno es eso,
PINZÓN Porque viéndole casado,
y que imposible ha de ser
llamarse ya su mujer,
ya que en este tema ha dado,
cobre así perfecta cura,
pues según dice Galeno,
veneno, contra veneno;
contra locura, locura.
Todos acreditarán
mi parecer y opinión,
y aprobando mi razón
vuestras bodas fingirán,
y creyendo que es Lucrecia
de burlas el casamiento,
deshecho el encantamiento
se quedará para necia.
LUCRECIA ¡Bien el médico me trata!
ALEJANDRA Concluidlo vos así
y satisfaceos de mí,
que os pagaré.
PINZÓN ¿En oro o plata?
ALEJANDRA En uno y otro. Mas... quedo;
que sale Lucrecia.
PINZÓN ¿Quién?
ALEJANDRA La Condesa.
PINZÓN ¡Por Dios, bien
si ha escuchado nuestro enredo!
ALEJANDRA No sé, mas, por sí o por no
decid que estoy indispuesta.
PINZÓN El pulso, esotro; aunque es ésta
(Tómale el pulso a las dos manos.)

calentura, bien sé yo
de lo que os ha procedido.
LUCRECIA ¿Qué hacéis los dos aquí?
PINZÓN Está
mala Alejandra, y será
de que esta tarde ha comido

Librodot

almendrucos indigestos;
tiene el pulso destemplado
come barro; ha merendado
fiambre, y son manifiestos
principios de apoplejía.
Vide Averrois juxta textum,
crudum super indigestum,
febrem pestilentem cría.
Pero váyase a acostar,
y para preservación
háganla una fricación
de piernas, y luego echar
mil y quinientas ventosas.

ALEJANDRA ¿Cuántas?

PINZÓN Apela, si cuentas
hoy con las mil y quinientas,
que todas son provechosas.
Mas no la echen sino seis,
la una de ellas zajada,
que esto a Laguna le agrada,
De cucurbitis.

LUCRECIA No echéis
a perder tanto aforismo
que sois prodigio, doctor.
Ve a acostarte tú.

ALEJANDRA Mejor
me siento.

LUCRECIA **(Aparte.)**

En extraño abismo
me anegáis, recelos vanos.

ALEJANDRA Pero ireme, con todo eso,

(Vase ALEJANDRA.)

a reposar.

Escena VI

Dichos, menos ALEJANDRA.

LUCRECIA Pierdo el seso!
¡Ay hombres, todos livianos!
Decid, doctor: ¿por ventura

es de vuestra facultad,
después que a la enfermedad
pulsos toca y pone en cura
ser en amores tercero?

PINZÓN **(Aparte.)**

¡Por Dios, que nos atisbó!

LUCRECIA Que Galeno, no sé yo
que fuera casamentero.

PINZÓN Señora, por todo pasa
el que dar salud procura.

LUCRECIA El médico sólo cura
y el cura solo es quien casa.
Mas si la jurisdicción
ajena usurpasteis ya,
por vos el vulgo dirá
desde hoy, y tendrá razón:
"Cura que en la vecindad
cura con desenvoltura,
¿para qué le llaman cura,
si es la misma enfermedad?"

PINZÓN ¿Pues qué tenemos para eso?
¿Qué varetas me tiráis?

LUCRECIA Basta; que a Anfriso casáis
y a mí me curáis el seso.

PINZÓN ¡Qué bien que estáis en el caso!
Si a Alejandra no engañara
de este modo, declarara
nuestro enredo.

LUCRECIA ¡Paso, paso!

PINZÓN Paso o envido, ella sabe
el nombre de mi señor,
su patria, hacienda y val
si es villano, si hombre grave;
si es de veras vuestro mal
o de amor traza sutil.

LUCRECIA ¿Vos, un médico civil,
contra mí tan criminal?
¡Villano!

PINZÓN Esto va muy malo,
¿mas que soy tan venturoso,
que sin sentirme buboso
me manda tomar el palo?

Escena VII

Librodot

Sale DON FELIPE. Dichos

DON FELIPE ¿Qué disparates son estos
de Alejandra y de Pinzón?
¿Qué bodas o enredos son,
decid, estorbos molestos,
los que acaba de decirme?
Mas aquí Lucrecia está;
mi pastora...
LUCRECIA Cesó ya
la Arcadia, ya no fingirme
ni loca ni Belisarda.
Alejandra es vuestra esposa,
discreta, rica y hermosa
para casarse os aguarda.
Pinzón fue el casamentero;
gocéis el dichoso estado
que, de tal mano, tal dado,
tal boda de tal tercero;
que yo, pues la Arcadia cesa,
que tan en mi daño fue,
con Carlos me casaré,
no pastora, mas Condesa.

(Vase.)

Escena VIII

DON FELIPE y PINZÓN.

DON FELIPE ¿Mi bien? ¿Condesa? ¿Señora?

¿A Lucrecia, a Belisarda?
Traidor, ¿qué desdicha es ésta?
¿Qué le dijiste a Alejandra?
¿Qué embelecos has fingido?
¿Qué bodas son las que trazas
para matarme con ellas?
¿Por qué me ofende y se agravia?
PINZÓN Eso sí, echarme la culpa
cuando es justo darme gracias,
porque a Alejandra impedí

Librodot

el echar por la ventana
el bodegón.
DON FELIPE ¿Estás loco?
PINZÓN Borracho al menos estaba
cuando me metí en dibujos
que agora tan mal me pagas.
Si Alejandra te conoce,
si sabe tu nombre y patria,
lo que adoras a Lucrecia,
los engaños de esta Arcadia;
si para decir quién eres
voces, como loca, daba,
llamando los caballeros
que aquí mi ingenio disfraza,
¿cómo te parece a ti
que había de asegurarla
y excusar todo un diluvio
de palos a mis espaldas,
si no es urdiendo quimeras
y diciendo que te abrasas.
por ella? Si se escondió
para ececharnos tu dama,
¿es adivino un dotor?
DON FELIPE Tú dijiste que yo amaba
a Alejandra.
PINZÓN ¿Qué querías?
DON FELIPE ¿Y lo escuchó Belisarda?
PINZÓN El amor todo es orejas.
DON FELIPE Pues si con Carlos se casa,
¿qué he de hacer, traidor, yo agora?
PINZÓN mondar nísperos.
DON FELIPE Tú causas
mi muerte, tú me destruyes.
PINZÓN Siendo dotor, ¿tú pensabas
que había yo de ser menos
que los que curando matan?
DON FELIPE ¡Traidor! ¿Y no te decía
que tus bufoniles gracias
a perder me habían de echar?
PINZÓN Alto. ¿Yo he de ser la vaca
de la boda?
DON FELIPE ¡Vive Dios,
villano! Pues que me matas,
que has de morir tú primero.
(Saca un cuchillo de monte.)

PINZÓN Miren aquí en lo que para
un injerto de dotor

Librodot

y mochilero. ¡Oh, mal haya
quien por ti ha revuelto libros,
jarabes, purgas y calas!

DON FELIPE Una pierna he de cortarte;
escoge.

PINZÓN Es cojo quien anda
con solamente una pierna,
pero córtalas entrambas,
que no estoy para escoger.

DON FELIPE ¡Traidor! ¡Lucrecia casada
qué he de hacer por ti!

PINZÓN ¿Ya es barro
a falta de ella Alejandra?

DON FELIPE ¡Oh bufón, borracho, loco!
(Tírale de las orejas.)

PINZÓN ¡Aquí de Dios! ¡Que me sacan

de las sienes las orejas!
¿Hasta cuándo has de tirarlas?

Escena IX

Salen CARLOS, ROGERIO y CONRADO. Dichos.

CARLOS ¿Quién alborota la quinta?

CONRADO Voces dan desentonadas.
Pero ¿no es éste el doctor?

PINZÓN Vuelve a ponerme la capa
y disimula, que yo
desenojaré a tu dama.
¡Maldiga Dios quien te sirve!
(Compónese.)

DON ROGERIO ¿Qué es esto?

PINZÓN Riñas de casa,
es éste, nuestro pasante,
una mula con albarda.
Sácame de mis casillas.
¡Jesús, Jesús!

CARLOS Pues ¿qué pasa?

PINZÓN Examinábale agora
de la suerte que curaba
un romadizo y responde

Librodot

que de la vena del Arca
le saquen seis escudillas;
miren qué médico sangra
con romadizo; un jumento
sois, un buey. Decid, ¿no manda
Galeno *inflebotomia*
minutiones sine causa,
maxime en los romadizos
medici prudentes caveant?
Los romadizos se curan
vigilia jejunio, y sanan
con humo de quina quina
y con ungüento de ranas.
¿Dónde hallaste vos ser bueno
contra la pasión de rabia
el emplastro de orejones?
Aun en la modorra, ¡vaya!
Bueno es tirar las orejas,
pero no con fuerza tanta
que del casco se las saquen.

DON FELIPE **(Aparte.)**

Este loco disparata.
¿Y ha de dar con todo en tierra?
A buscar mi Belisarda
voy, que si disculpas oye
yo vendré a desenojarla.

(Vase.)

Escena X

Dichos, menos DON FELIPE.

PINZÓN Corrido va de vergüenza
el pasantón.

DON ROGERIO Poca causa
os dio de descomponeros.

PINZÓN Si la paciencia me acaban
las necedades que dice,
señores, ¿qué quieren que haga?
Hame roto las orejas
con una y otra alcaldada.

Mas él me lo pagará
o no seré yo; esto basta.

(Vase.)

Escena XI

Salen LUCRECIA, HORTENSIO, ÁNGELA y ALEJANDRA. Dichos.

LUCRECIA Esto, padre, se ha de hacer,
Yo estoy ya desengañada
de que Anfriso no me quiere
por casarme con Anarda.
Mi esposo ha de ser olimpo,
pues si voy contra el Arcadia,
que afirman que se casó
con Salicio Belisarda,
mi amor, que puede, dispensa,
y para cobrar venganza
de mis agravios, importa.
HORTENSIO Digo, hija, que se haga
tu gusto.
CARLOS Aunque sea fingido,
dente, amor, mis esperanzas
las gracias de aquesta boda,
pues es señal de que me ama
mi Condesa. Dala seso,
que es lo que agora la falta,
y representa de veras
lo que hoy de burlas ensayas.
LUCRECIA Pues, padre, cúmplase luego.
CONRADO ¿Qué es esto?
HORTENSIO Locas mudanzas
de Lucrecia, que seguimos,
como veis, por sosegarla.
Dice que ha de desposarse
hoy con Olimpo; llevadla
el humor, fingid sus bodas
y dadle el parabién.
DON ROGERIO Vaya;
aunque a Carlos tengo envidia.
HORTENSIO Todo es de burlas.

Librodot

DON ROGERIO Las llamas,
aunque de burlas las toquen,
de veras queman y abrasan.
ALEJANDRA Muchos años hoy gocéis,
discreta y bella serrana,
para gloria de estos montes.
LUCRECIA Y vos, venturosa Anarda,
logréis el amor de Anfriso.
CARLOS Hágase un torneo de agua
esta tarde, que ya tengo
en nuestro Erimanto barcas.
ÁNGELA Así en la Arcadia se hizo
en las bodas malogradas
que nuestra pastora imita.
LUCRECIA Soy de esotra semejanza.
HORTENSIO Dense las manos los dos.

Escena XII

Baja DON FELIPE en una nube y quédase abajo, y al mismo tiempo arrebata otra a CARLOS y vuela arriba

DON FELIPE ¡Oh traidora Belisarda!
PINZÓN Esto mismo dijo Anfriso
cuando la cinta le daba
a Olimpo, loco de celos;
mas hoy por mi industria baja,
porque no falten tramoyas
a desenlazar marañas
y satisfacer sospechas
con que nos confunde Anarda,
Por arte de encantamiento
vuelvo; Olimpo, no caigas,
que saldrá mal la apariencia.
ÁNGELA Donosa burla.
CONRADO Extremada.
DON FELIPE Cesen ya, celosa mía,
invenciones excusadas.
Lucrecia sois y mi esposa;
yo, Don Felipe de España.
¡Ya es tiempo de hablar verdades!
LUCRECIA ¿Pues no adoras a Alejandra?
DON FELIPE ¿Cómo puedo, si mi amor
te dio las llaves del alma?
LUCRECIA Tu esposa soy; ya estoy cuerda.

Librodot

CONRADO ¿Cómo es esto?
PINZÓN Esto se llama,
entre médicos, papilla,
y morlaco: a quien la mama.
DON ROGERIO ¿Luego cásanse de veras?
PINZÓN Y tan de veras se casan
como la *Arcadia* es de burlas.
DON ROGERIO Si lo consienten mis ansias.
CONRADO No, mientras que yo viviere.

Escena XIII

Sale CARLOS.

CARLOS Pastores, en nuestra casa
tenemos el mejor huésped
que honró en nuestro siglo a Italia:
Don Jerónimo, famoso,
Pimentel, sol en las armas
y blasón de Benavente.
Me da aviso en esta carta
que hoy llegará a ser padrino,
no de Anfriso y Belisarda,
de Lucrecia y Don Felipe
Centellas, su camarada
y amigo. Mis celos cesan
y a todos os desengaña
que la Condesa ha fingido
su locura, y nuestra Arcadia
por este español, dichoso.
ALEJANDRA ¿Hay tal burla?
CARLOS Aunque pesada,
yo saldré contento de ella
si Alejandra mi amor paga.
ALEJANDRA Mi dicha, Conde, confieso.
CONRADO Doña Ángela, si en vos halla
remedio este daño dadme
la mano.
ÁNGELA Y con ella el alma.
PINZÓN Y ¿qué han de darle al dotor
Alaejos, cuyas trampas
le han pagado en orejones?
LUCRECIA Yo satisfaré tus gracias.
DON FELIPE Salgamos a recibir
a Don Jerónimo, y hagan

Librodot

fiestas a mis desposorios
los que mi ventura alaban,
entre tanto que agradece
Tirso a la *Vega* de España
la materia que en su libro
dio a nuestra *Fingida Arcadia*.

Librodot